

67
2ej-



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

**LAS POSIBILIDADES DE UN
ESPIRITU CRITICO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A:
ADRIANA GIL JUAREZ**

**DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. PABLO FERNANDEZ CHRISTLIEB**



MEXICO, D. F.

AGOSTO 1992

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I Psicología Social de los Hechos.....	6
Métodos de Investigación de la Psicología Social	11
Psicología Social de los Hechos	16
CAPITULO II Psicología Social de Procesos	20
La Comunicación como el Proceso de Construcción	
Social de la Realidad	26
El presente posmoderno como ruptura	
de los hechos	31
CAPITULO III La Temporalidad de los Hechos y la	
Temporalidad de los Procesos	36
La Noción de Presente en la Psicología Social de	
los Hechos	37
Los sentidos del tiempo	39
La noción de Presente en la Psicología Social	
de Procesos	43
El carácter dinámico del presente:	
pasado y futuro	43
Diferencias entre la Psicología social de los hechos	
y la Psicología social de procesos (cuadro)	49

CAPITULO IV Psicología Social de Proyectos.....	50
Psicología Social de los Hechos como Historia de los Fenómenos Sociales	51
La Psicología Social de Procesos como Fundamento de la Psicología Social de Proyectos	53
De la temporalidad y de lo posible	53
El caso del cambio social dirigido	57
La noción de Presente de la Psicología Social de Proyectos	61
El mejor tiempo: el tiempo de proyectos	63
¿El Objeto de la Psicología Social de Proyectos?	65
CONCLUSIONES.....	67
BIBLIOGRAFIA	72

INTRODUCCION

La intrincada sistematización del sentido común que es la psicología social, nos deja el sabor de que todo ya está de alguna manera dicho; si acaso perfeccionar ciertas técnicas para su mayor eficacia y controlar el efecto de variables adyacentes como el medio, la situación y la cultura, se nos presentan como el quehacer que resta. De esta forma, los "nuevos" fenómenos tratan de explicarse a la luz de los presupuestos teóricos ya existentes en la disciplina y lo más que hacemos es encontrar más variables que influyen en la que estamos estudiando, mismas que retomamos en forma de acumulación de conocimientos al respecto de nuestro objeto de estudio.

Esta situación tiene que ver con la forma que consideramos la adecuada, para la producción de conocimientos; forma parte de una larga discusión el hecho de que sólo el decidir estudiar algo lleva consigo una serie de parámetros, no sólo del que investiga sino de la forma en que se aprehende la realidad. Los métodos actualmente utilizados en psicología social, siendo congruentes con el paradigma positivista de ciencia, abordan los procesos psicosociales de forma atemporal, es decir, como hechos, tratando de describir los mecanismos, las tendencias, las características, las correlaciones o las probabilidades de ocurrencia de los fenómenos, sin dar cuenta de sus procesos de constitución, creación y cambio. Así, los procesos psicosociales, han sido tratados por la psicología social como objetos estables en el tiempo, que determinan las conductas de los sujetos y no se ven como la producción de los propios sujetos.

La preparación de un investigador social consistirá normalmente en aprender a dominar las técnicas del cuestionario; los principios del diseño y el análisis de la encuesta; las complejidades de la verificación, regresión y correlación estadística; análisis factorial y quizás hasta programación de computadoras y técnicas similares (Hughes, 1980). Más aún, todas estas técnicas se aprenden y utilizan como las técnicas de un oficio. Así, un problema surgido en el curso de la investigación, planteará la necesidad de elegir la técnica apropiada para realizar la

tarea requerida dentro de los límites establecidos: cuestión de considerar detenidamente la eficacia de determinado instrumento de investigación para que nos dé la información deseada. En suma, se trata de utilizar los métodos de investigación como una tecnología.

Esta forma de proceder en la producción del conocimiento, es lo que ha provocado desde su aparición en el escenario intelectual, una constante sensación de fracaso por parte de la psicología social; ante su incapacidad de ofrecer análisis de la vida social, tan convincentes como los ofrecidos por las ciencias naturales respecto del mundo material. Los fenómenos sociales tienen el "defecto" de estar en constante movimiento, de ser procesos relacionados entre sí, por lo que no se agotan en el conocimiento de causas y efectos. Los procesos psicosociales no esperan "razonablemente" a que el desarrollo teórico-académico continúe su rumbo con su respectiva metodología precisa y concreta.

La búsqueda de científicidad que tan afanosamente hemos perseguido nos ha llevado al punto de estar no digamos ya desvinculados sino en dirección opuesta de la realidad social cotidiana. El conocimiento temporalmente hablando se ha dividido en dos momentos -el presente en el que se encuentra el que investiga y el pasado en el que el fenómeno o el hecho sucedió-. De esta forma, el científico social se encuentra ante hechos consumados o en vías de serlo en términos de su relevancia social y su actualidad; cuando él puede acceder a ellos, lo que puede conocer está fuera de sus múltiples articulaciones del contexto social en el que se inscribe. No en valde se concibe a los científicos sociales como hacedores de cosas raras, interesantes pero inútiles para el común de la gente, porque los fenómenos que estudian no se repiten con la gravedad, o la refracción de la luz, los fenómenos sociales cambian, se transforman. Pero tal parece que los estudiosos de lo social, también quieren que sus descubrimientos, sirvan para promover productos hechos con principios científicamente comprobados.

Se dirá que la legitimidad de la psicología social estaba fuera de duda y la aplicación rigurosa de sus métodos contribuía manifiestamente al conocimiento del hombre; pero éstos mismos métodos y la forma en la que se interpreta el conocimiento que con ellos se obtiene, delimitan su campo de operaciones de manera tan definida y estricta, que resulta patente para todo el mundo, la riqueza vital de experiencias y procesos que permanecen excluidos. Al mismo tiempo, la literatura y todo el arte se apropian de éstos recursos y podemos reconocernos en todas sus expresiones pero sin concepto, como algo sustancioso pero amorfo.

Sin embargo, aún resta la posibilidad de descomponer éste mundo dado por sentado y recuperar y crear nuevas alternativas no solo de conocimiento "científico", sino de quehacer en todos los ámbitos. Lo anterior a ojos vistas, pudiera colocarme en el papel de defensor de las causas perdidas, que por otro lado, se equipara al de la psicología social, que en su carácter de ir más allá del individuo, lo que justamente se le ha perdido es lo social.

Ya no podemos estudiar la vida social como si las ciencias naturales no existieran, pero tampoco podemos conservar este rasgo inevitable de nuestros antecedentes intelectuales. Se presenta como necesidad la recuperación de la psicología social como disciplina de la cultura, de la vida cotidiana, depositaria ella, de las necesidades genuinas de la sociedad civil, generadora y constructora de los procesos que estudiamos sin su cualidad, de manera artificial y aislada. La realidad psicosocial no se agota en los contenidos, es necesario elucidar los procesos de construcción de realidades que contemplan la afectividad de la sociedad en términos de sus significados.

En el minucioso estudio de las conductas, de la interacción, no aparecen ni por casualidad el espíritu y la afectividad. Los símbolos con sus significados. Aquello que no nos convierte sólo en ingenieros del comportamiento. Los elementos que constituyen la realidad simbólica, que es a la que podemos acceder, esta comunicación que expresa, intercambia e interpreta símbolos y significados, contiene y da forma a la posibilidad misma de que la utopía se convierta en realidad social. A que en el presente, se reconozca la capacidad de actuación de los sujetos en la construcción de sus proyectos. El conocimiento mismo no debe plantearse ya, sólo como reconstrucción de lo pasado, sino como apropiación del futuro como lo que en el presente se nos muestra como posibilidad: la construcción de un proyecto cuyos contenidos sean significativos y propios de la vida afectiva de la sociedad. Poder recuperar las necesidades, las propuestas los sentires que la sociedad misma tiene para sí.

El dar cuenta de los procesos resulta imposible desde esquemas interpretativos tradicionales y de metodologías que se ubican, temporalmente hablando, en una eternización presente, de la explicación que dan de lo social: Lo que ahora observamos, es efecto de sus causas pasadas y tenderá a ser igual en lo futuro. Es decir, la realidad es una, y ahora podemos acceder a ella de forma precisa y controlada como un continuo acumulativo. Lo que por una parte, equivale a considerar que los hechos sociales existen con independencia de las prácticas cotidianas que los constituyen y por otra parte (y como consecuencia), también deja de lado el papel activo que desempeñan los sujetos para definir los significados de las situaciones sociales en las que están implicados. En éste sentido no partiremos del supuesto de que el trabajo a realizar es fundamentalmente descriptivo, como la psicología social ha venido pretendiendo, sino interpretativo. La siguiente cuestión por ende, radica en indagar quien decide la validez de nuestras interpretaciones, y, aunque parezca atrevido, diría que está dada por todos, es decir por la sociedad misma, en el momento en que dicha interpretación se comprende, se explica, forma parte de las experiencias y adquiere sentido. Nuestros juicios y justificaciones son válidos en virtud de concepciones sustentadas colectivamente respecto a la realidad y al modo en que nos relacionamos con ella.

Con diferentes énfasis, la necesidad de abordar los fenómenos como procesos, como un problema de temporalidad en psicología social, ha sido

manifestada en diversas ocasiones. Griséz (1977), expone la falta de métodos que den cuenta del estudio de los procesos, Nicol (1963), considera indispensable el estudio de la temporalidad como característica y cualidad de la experiencia de los sujetos, Cisneros y Aguilar (1990), señalan como problema de la psicología social, la distancia entre un evento y su análisis, Zemelman (1987), desde una reflexión epistemológica resalta la necesidad de construcción de una epistemología referida a la realidad histórica social como dándose y a un pensamiento abierto a la realidad en constante cambio que concierne a las ciencias sociales en general.

En este trabajo, se argumenta, como es que la realidad es una construcción social dinámica, a través de la construcción e intercambio de significados en el proceso de comunicación que se crea y recrea en la sociedad. Se pretende resaltar la importancia de estudiar los fenómenos considerados dentro del campo de la psicología social en su carácter dinámico, de estar en constante cambio y construcción por parte de los actores sociales.

Se explica como este movimiento presente en la realidad no puede ser abordado por medio de métodos que derivan de orientaciones teóricas que suponen una realidad estática lista para ser aprehendida por el investigador.

Se expone como categoría de análisis el estudio del presente como momento cualificado por el pasado y el futuro, que contiene los recursos simbólicos de una sociedad para dotar de significado a su realidad y que se presentan como posibilidades susceptibles de transformación por los actores sociales. La noción de presente para la psicología social, se propone entonces, como el momento en el que se deben construir proyectos que anticipen las articulaciones de los procesos que están presentes de forma manifiesta o latente en la realidad social, de forma tal que se participe en la construcción, reconstrucción o recuperación de las interpretaciones que hagan sentido en la sociedad. El presente pues, se constituye en el curso de la propia comunicación, cualificado por los elementos pasados y futuros que se encuentran en las prácticas de la vida cotidiana, en las situaciones aparentemente intrascendentes, pero en dónde la sociedad misma proyecta hacia donde quiere ir.

Se hace referencia a la necesidad de que la psicología social retome ésta categoría de análisis para el estudio de lo social; apuntando así, a que "las formas de pensamiento y razonamiento en esta disciplina, empiezen a dejar de confundir el delimitar un objeto con el hacerle perder complejidad." (Zemelman, 1982b, p.)

Cierto es que no se pueden predecir y controlar los causes y los resultados que en concreción generará dicho proceso. Pero quizá como en el viaje a Itaca lo significativo de la aventura no es tanto el término del viaje como el viaje mismo. El objetivo se cumple por la experiencia de la búsqueda en sí. El sentido se construye en el momento de hacerlo, de vivirlo. La psicología social debe asistir a esta aventura.

CAPITULO I Psicología social de los hechos

"El mundo está determinado por los hechos y por ser todos los hechos." 1.11

"Porque la totalidad de los hechos determina lo que acaece y también lo que no acaece." 1.12

Ludwig Wittgenstein

Tractatus logico-philosophicus

Hoy en día, todos aquellos que nos consideramos parte de la psicología social, tenemos más o menos claro que estamos ubicados en el quehacer científico de una disciplina, que considera como objeto de estudio la interacción (por hablar del más coincidente), y que llamamos joven o inmadura por su diversidad de aplicaciones, especialización en técnicas y su divergencia en las perspectivas teóricas.

En este sentido, partamos de que todos sabemos a que nos referimos cuando hablamos de psicología social. Así, entonces, se hace necesario aclarar a qué me refiero cuando hablo de los "hechos", y que vamos a entender por "psicología social de los hechos".

Debido al uso frecuente de los "hechos" en nuestro lenguaje cotidiano, y a su consecuente desgaste de significado, se hace pertinente recuperar una definición que sirva para esta explicación:

"Hecho: En general, una posibilidad objetiva de verificación, de comprobación o de control y, por lo tanto, también de descripción o de previsión objetiva, en el sentido de que cada uno puede hacerla propia en las condiciones adecuadas. 'Es un Hecho que x', significa que x puede ser verificado o comprobado por cualquiera que se encuentre en posesión de los medios adecuados, o que puede ser descrito o previsto de modo controlable. La noción de Hecho es una noción moderna, más restringida y específica que la de realidad, y nació, sobre todo, con la finalidad de indicar los objetos de la investigación científica, que deben poder ser reconocidos por cualquier investigador capaz. El H, por lo tanto, se presenta, en cuanto a su validez; con independencia de opiniones y prejuicios y también de juicios y valoraciones que no sean los inherentes al uso de los instrumentos apropiados para comprobarlo. Se presenta, de tal manera, dotado de dos características fundamentales: a) la referencia a un método apropiado

de comprobación o de control; b) la independencia de las creencias subjetivas o personales de quien adopta el método mismo. Precisamente por estas dos características, la 'capacidad de ver los hechos' o 'de tener en cuenta los hechos' o también 'de aceptar los hechos como son', es considerada actualmente como uno de los requisitos fundamentales no sólo del hombre de ciencia y, en general, del investigador, sino de todo ciudadano¹."

A primera vista esta definición resulta bastante clara, sin embargo reparemos en lo que señala como sus dos características a saber: a) la referencia a un método apropiado de comprobación y control; b) la independencia de las creencias subjetivas o personales de quien adopta el método mismo y de lo que se señala como requisito fundamental, la aceptación de los hechos tal como son, por parte del ciudadano o el hombre de ciencia.

La referencia a un mundo donde existen hechos, es decir, "cosas" objetivas a las que podemos acceder, si procedemos de manera correcta, nos coloca en un tipo de afirmación que implica qué es lo que existe en la realidad; y la manera "correcta" nos indica cómo podemos conocer esta realidad.

En este sentido, es un "hecho" que existen en el mundo personas y sociedades. Las personas en su carácter individual tienen una serie de comportamientos, un *mundo interior* dado, que los psicólogos o los psiquiatras pueden explorar. La realidad de las instituciones o las colectividades se manifiesta en una serie de "hechos" que forman parte del dominio de los sociólogos, o en sus aspectos más estructurales de los economistas por ejemplo. Lo estético, expresivo y emocional es el ámbito de los artistas en general; las propiedades y comportamientos de los objetos, son abordadas por físicos, químicos, etc. La realidad es tan vasta que puede subdividirse más o menos de manera amplia, para ser conocida por aquellos que se especializan en alguna de las porciones del mundo.

De lo anterior podrían vertirse una serie de argumentos que explicarían las relaciones entre una y otra porción de la realidad y también alguno de los que se dedican a explorarla podría argüir que lo que conoce es de tal o cual naturaleza. Sin embargo, lo que nos interesa por el momento, es resaltar que son aseveraciones acerca de lo que existe.

Una vez convenido lo que es la realidad, insistimos en determinar de qué forma podemos conocerla. Pudiera tal vez decirse, como en nuestra definición, que debiéramos obtener un conocimiento alejado de las apreciaciones personales de quien conoce, que no esté expuesto a caprichos y contingencias. Cualquiera que sea la forma "correcta" de conocer, lo que estamos delimitando con esto, es

1 Abbagnano, N. (1961) *Diccionario de Filosofía*. Ed. Fondo de Cultura Económica; 5a. Reimpresión, 1987. México, D.F. pp. 599-600.

lo que vamos a considerar como "hechos".

Si afirmo en este momento que existen los unicornios y que son importantes para la psicología, se desprende que estoy en la disposición de justificarlo; explicando la naturaleza de estas criaturas, los lugares y procedimientos para encontrarlos y su relevancia para la disciplina. En efecto, si es un "hecho" que los unicornios existen y son de suma importancia, el siguiente paso es establecer los modos para no dejar lugar a dudas de que estamos frente a un "hecho". Así pues, volviendo a nuestra definición, haremos referencia al método apropiado de comprobación y control que permita a cualquier persona interesada, cerciorarse de que estos especímenes existen.

En suma, el mundo está compuesto por "hechos", previa distinción entre éstos y los que solo aparentan serlo, y deben conocerse mediante un método que permita su verificación y que esté libre de prejuicios por parte de quien lo utilice, de manera tal que podamos garantizar la objetividad de nuestro conocimiento del mundo. Si esta es la forma de conocimiento en general, ¿qué es lo que distingue los "hechos" considerados por los científicos e investigadores de los que la gente común considera como tales?

Las formas y procedimientos para conocer los hechos deben hacer referencia a aquellos modos que se acrediten como adecuados; nuestros juicios, aseveraciones, decisiones, etc. están dirigidos por el conocimiento que tenemos del mundo y la forma en que nos relacionamos con él. Para el común de la gente, existen hechos, de suyo evidentes que hacen referencia a ciertos modos de conocerlos: la edad, la experiencia, alguna fuente autorizada, inspiración divina, etc. y también existen "hechos" que se consideran reales en virtud de su legitimación por parte de un determinado tipo de conocimiento, la gravedad, la refracción de la luz etc. que aluden a ciertas formas de conocerlos: métodos experimentales, análisis estadísticos, etc. Es así que un ama de casa "sabe" que si no agarra bien la olla de la comida, ésta caerá al piso, y aunque sepa la gravedad del hecho para su familia, quizás no sepa que a ese hecho se le conoce como gravedad. Entonces, no tenemos "hechos" y los que aparentan serlo, sino formas de conocerlos que son válidas y otras que no lo son. Por esto el ciudadano y el hombre de ciencia tienen que aceptar los "hechos como son", cuando un tipo de conocimiento les dá su carácter de validez: el conocimiento científico.

Hasta aquí, todo parece en orden, con las siguientes consideraciones alrededor de lo que de forma esquemática constituye la producción de conocimiento científico: a) los "hechos" son "cosas" o "fenómenos" que existen en el mundo, es decir, están ahí, dados, listos para conocerlos y aprehenderlos mediante su observación; b) es necesario atravesar las apariencias, es decir, "registrar" de forma fidedigna lo que se nos presenta en la realidad, a través de un método que nos permita distinguir un "hecho" del que no lo es, porque no cuenta con un método para corroborarlo; c) a medida que el número de hechos

conocidos en diferentes situaciones aumenta, podrán hacerse generalizaciones al respecto de las relaciones que los diferentes hechos guardan entre sí y de esta forma podrán inferirse a manera de explicaciones y predicciones el comportamiento de tales hechos en el futuro.

Al parecer, la cualidad del conocimiento científico descansa sobre la posibilidad de ofrecer un conocimiento de los "hechos" que esté libre de imaginación, fantasía, interpretación, capricho o sobre todo lo que suene a subjetivo por parte del que conoce; y que asume como tarea descubrir los "verdaderos" hechos y no sus manifestaciones, para que al común de la gente puedan serle de utilidad. Según esta opinión, es gracias a este conocimiento visto como un desarrollo lineal y acumulativo, que la humanidad ha podido evolucionar de manera cada vez más perfecta, y que llegado a un punto habrá conocido todo lo que existe en la realidad.

Nos encontramos hasta aquí, con que existe un mundo conformado por hechos que hay que conocer, pero que existe una manera objetiva, sistemática y justificable que distingue al conocimiento de aquellas afirmaciones que únicamente se hacen pasar por él y ésta forma de conocimiento es el conocimiento científico, éste (acudiendo a nuestra definición) considera como "hechos" aquellos que pueden verificarse y comprobarse, es decir, que son objetivos, y que pueden ser descritos y previstos de manera controlable ya que su existencia no depende de apreciaciones personales.

En general, la forma en que se produce el conocimiento científico es a través de la investigación; "...las investigaciones se emprenden con el fin de descubrir alguna verdad sobre el mundo..." (Hughes, 1980). Decíamos al principio, que todos los que nos considerábamos parte de la psicología social, estamos ubicados en el quehacer científico, esto es, en la producción del "conocimiento científico" que le corresponde a la psicología como ciencia, a través de la investigación. Decíamos también, que la psicología ha considerado como "hecho" que existe una porción de la realidad que le es propia y que está compuesta por los comportamientos y conductas de los individuos.

Sin embargo, estos comportamientos y conductas de un individuo, se veían afectados por su 'medio ambiente social' de alguna forma, "por la presencia real o imaginaria de otro" (Allport, 1969); por lo tanto, era necesario estudiar el comportamiento individual en relación con otros y esto es, de manera simplificada, lo que la psicología social tradicional -norteamericana- considera como la interacción, su porción de realidad. Dado que lo que hay que conocer en este caso es a personas y sus interacciones, es hasta que se convierten en "hechos", es decir, "objetos" que presentan ciertas regularidades y relaciones entre sí, cuando pueden conocerse.

La psicología social, para empezar a recabar conocimiento, define lo que va a considerar como "hechos": aprendizaje social, opiniones, actitudes, atracción

interpersonal, influencia, liderazgo, socialización, etc., que alguna vez fueron definidos como los temas posibles en psicología social, y que sin mayor preámbulo aparecen en los manuales de esta disciplina como los fenómenos a estudiar. Recordemos que los "hechos", una vez definidos, requieren precisar el procedimiento adecuado mediante el que se les puede conocer; un método libre de subjetividad para acceder a ellos. Así pues, lo que distingue el conocimiento obtenido por el psicólogo social del que tienen los novelistas, poetas, hombres de negocios y gente de la calle, se deriva de los métodos que utiliza y que le dan a su conocimiento de la vida social, el carácter de científico.

La pregunta que sigue es: ¿cuáles son estos métodos?. La noción de método tiene dos acepciones fundamentales: 1) toda investigación u orientación de la investigación, cuyo significado no se diferencia de doctrina y donde encontramos expresiones tales como método dialéctico, análisis, síntesis, inducción, deducción, residuos, silogismo, etc. 2) una particular técnica de investigación, donde el significado es más restringido e indica un procedimiento de investigación ordenado, repetible y autocorregible, que garantiza la obtención de resultados válidos². Actualmente prevalece la segunda acepción, y es en esta en la que vamos a ubicarnos, en virtud de que ella misma está inserta en una orientación de la investigación, la del método científico, cuyos objetivos, son la predicción y el control y la búsqueda de leyes universales. Los diferentes procedimientos utilizados, son fieles a ésta orientación, reconocida como propia de las ciencias naturales, e indistintamente aplicada en las ciencias sociales y por supuesto en la psicología social.

Métodos de Investigación de la Psicología Social

Según Hughes (1980), cuando analizamos aunque sea de manera superficial lo que hace un investigador social, cuando dice que investiga, nos percatamos de que su actividad consiste en: "aprender a dominar las técnicas del cuestionario; los principios del diseño y el análisis de la encuesta; las complejidades de la verificación, regresión y correlación estadísticas; análisis de trayectoria, análisis factorial y quizás hasta programación de computadoras, modelado por computadoras y técnicas similares." Cualquiera que haya pasado por las materias que se imparten en psicología social, no tendrá mayor dificultad en aceptar que esto es lo que aprendemos como métodos. Por lo tanto, merece nuestra atención, detenernos en éstos y en los "hechos" de los que pretenden dar cuenta.

Veamos pues, que es lo que los estudiosos de la psicología social, considerando como los métodos de su disciplina. Grizés (1975), considera los métodos en un sentido amplio; que incluyen orientaciones teóricas, construcción del objeto de estudio y proyectos de intervención que le permiten situar los procedimientos instrumentales. Así distingue como "los métodos de estudio

2 Abbagnano, N. (1961) op.cit. p. 802.

psicosociológico de la vida social": 1) los métodos de investigación (la observación, el cuestionario y las técnicas de elección y de evaluación), 2) la encuesta psicosociológica y 3) el estudio de los procesos; los cuales ubica en el marco de la *encuesta*. Por otra parte hace una distinción entre estos métodos de investigación y "la puesta en situación psicosocial" donde contempla: 1) las situaciones experimentales, 2) sociometría, métodos de dinámica de grupo, puesta en situación psicodramática y 3) las situaciones de entrevista; situaciones que señala como la vía metodológica principal en el marco de la *experimentación* y la *intervención clínica*.

Moscovici (1984), se refiere a "los métodos de verificación de las teorías y de observación de las realidades" que se dividen en: 1) el método de observación cuyas técnicas son la encuesta, la entrevista y el cuestionario. 2) el método experimental cuyos elementos son las hipótesis (con sus variables independientes y dependientes), el laboratorio, y los "cómplices", éstos últimos característicos de la psicología social.

Ibañez (1990), señala el "método correlacional" (varianza entre individuos) y el "método experimental" (varianza entre tratamientos), como los protagonistas de amplias discusiones en psicología social. Cabe señalar que tanto Ibañez como Moscovici, consideran que el método más ampliamente usado en nuestra disciplina es el método experimental:

"La psicología social es probablemente la única ciencia social que recurre de manera predominante a la experimentación." (Moscovici, 1984, p.35).

"Dedicaré un amplio espacio más adelante a la metodología experimental como lo exige el hecho, abundantemente ilustrado por los análisis bibliométricos de las revistas de psicología social, de que se trata del método predilecto de la psicología social dominante." (Ibañez, 1990, p.242).

Sin embargo, de alguna u otra forma cuando estos autores hablan de los métodos en psicología social, lo hacen de una manera crítica, reflexiva e histórica, con respecto de la psicología social tradicional, la cual según ciertas opiniones, "era en suelo 'americano' donde había conseguido germinar, florecer y dar sus frutos más genuinamente científicos" (Ibañez, 1990, p. 12). Es, sin duda, esta visión tradicional de la disciplina, la que hemos aprendido. En los diversos libros de introducción a la psicología social, -mismos que no difieren mucho en sus contenidos- encontramos casi invariablemente un capítulo dedicado a los métodos de que se vale ésta para el estudio de los hechos que le ocupan, así pues, vamos a considerar "Psicología Social" de Aroldo Rodrigues, para revisar lo concerniente a los métodos de la psicología social.

"La psicología social es, esencialmente, el estudio científico del proceso de interacción humana". (Rodrigues, 1972, p. 55). Una vez definida la porción de realidad a considerar, como el proceso de interacción humana, ¿en qué consiste

el estudio científico de este proceso?. Rodrigues define conforme al método utilizado, dos tipos de investigaciones: las investigaciones *ex post facto* y las *investigaciones experimentales*. Las primeras se dividen en investigaciones estadísticas y estudios de campo. Las segundas en experimentos de campo y experimentos de laboratorio. Es necesario aclarar, que el autor hace una diferencia entre estos dos métodos con sus respectivas variaciones y las técnicas de recopilación de datos, las cuales según su opinión, pueden usarse en cualquiera de las investigaciones señaladas.

La característica fundamental de las investigaciones *ex post facto*, radica en la posibilidad que tienen de verificar hechos que ya tuvieron lugar. De esta forma, el investigador mediante sus instrumentos de recopilación de datos, obtiene información de los hechos y trata de inferir que causas (variables independientes) condujeron a tal fenómeno. El ejemplo de Rodrigues, consiste en verificar por quién votó una persona y después explicar este comportamiento social.

La verificación en el caso de la *investigación estadística*, consiste en la obtención de las características más importantes de una población, a través de una muestra representativa de la misma, la cual se obtiene mediante procedimientos llamados de muestreo probabilístico y no probabilístico (por cuota por ejemplo). A continuación del estudio de la muestra mediante cuestionarios, se formulan generalizaciones que se consideran válidas para la población. De ello se desprende la necesidad de que la muestra aunque sólo sea una parte del universo, esté compuesta por un gran número de sujetos, cuyas respuestas se analizan de acuerdo a variables como sexo, religión, nivel educacional, nivel socioeconómico, raza, estado civil, clase social y edad. Los pasos a seguir en este tipo de estudios son:

- a) determinación de los objetivos generales
- b) determinación de los objetivos específicos y posible formulación de hipótesis
- c) selección de la muestra
- d) elaboración del instrumento de recopilación de datos
- e) trabajo de campo (recopilación de datos con el instrumento elegido)
- f) codificación de los datos (generalmente seguido de la elaboración de tarjetas para procesamiento en computadoras electrónicas)
- g) análisis de los datos
- h) informe final" (Rodrigues, 1972, p.58)

El resultado es una descripción del estado de cosas en la población elegida, y que permite obtener datos sobre grandes áreas de la sociedad. A partir de estas descripciones se logran afirmaciones aproximadamente como esta: las amas de casa de clase media alta votan por los partidos de derecha. El estado de cosas es una asociación entre variables que aparecen juntas en el hecho que tuvo lugar y no una "relación temporal de las mismas" (Rodrigues, 1972, p. 60), donde se

entiende por temporal la relación causa-efecto, es decir, primero ocurre la causa y tiempo después el efecto.

A diferencia de este tipo de investigación, el estudio de campo no tiene por objetivo la generalización de las características que observa en un hecho, más allá de este. Si se estudia a las amas de casa de la colonia X considerada como de clase media alta, se puede obtener el dato de que estas mujeres votan por los partidos de derecha, pero tal observación no será necesariamente válida para todas las amas de casa pertenecientes a ese estrato. La preocupación del investigador está en descubrir los elementos más importantes del fenómeno que estudia y analizarlos a fondo. El estudio es en un ambiente natural donde ocurre el fenómeno y se registra sin intervenir en su desarrollo. La información así recogida, sirve de antecedente para una nueva investigación ya que contiene solamente datos detallados de un problema en especial. Asimismo permite dar cuenta de elementos (variables) que originalmente no se consideraban como relevantes y que son descubiertas gracias a que el fenómeno se observa en su ambiente natural. Este tipo de investigación posee la cualidad propia de las investigaciones *ex post facto*, en virtud de que se da a la tarea de verificar hechos una vez pasado el efecto de la causa (variable independiente). Los pasos a seguir son básicamente los mismos que en las investigaciones estadísticas, a excepción de la selección de la muestra y el análisis de los datos por computadora.

El investigador se encuentra ante una situación donde la variable independiente ya hizo su labor y solo tiene ante sí un hecho consumado. Lo que resta es inferir mediante los datos de que dispone, cuál fué la variable independiente, y establecer así un orden secuencial de sus variables. El tiempo transcurrido desde que ocurrió la causa, no le permite el acceso a saber exactamente cual es y el resto de la investigación se desenvuelve en poder explicar que haya sido una y no otra o muchas otras causas las que dieron lugar a la información que él tiene, ya que no dispone de ningún tipo de control sobre las variables. Por lo regular esto se resuelve a través de la audacia con la que cuente el investigador.

El factor control, del cual carecen las investigaciones *ex post facto*, es justo lo que en mayor medida caracteriza a las investigaciones experimentales. El *experimento de campo* contiene todas las características del estudio de campo, pero agrega para sí, la manipulación de la variable independiente y sus efectos (variables dependientes), aunque también en una situación natural. Esta vez la tarea se refiere a crear las condiciones experimentales donde se tenga cierta seguridad de que van a observarse los efectos de la variable independiente que resulta de interés para el investigador. Las limitaciones radican en que las condiciones experimentales deben crearse considerando las características del ambiente natural. No puede distraerse así como así a las amas de casa de sus múltiples ocupaciones para realizar un experimento. Supongamos entonces que se pide la colaboración de algunas amas de casa de la mencionada colonia X, para que a la hora en que todas se reúnen para recoger a sus hijos de la escuela,

hablen de las desventajas que tienen los partidos de derecha; por supuesto sin que se enteren las amas de casa que van a ser estudiadas. A su vez, habrá otro grupo que escuche hablar de las ventajas de los partidos de izquierda, y un tercero que no participe de ninguna de las dos condiciones anteriores. Después se hará una campaña de los partidos en la colonia y se examinará el resultado de las votaciones para averiguar si hubo algún cambio en las preferencias de las amas de casa, debido a la influencia de sus vecinas. Seguramente no es el mejor ejemplo de una investigación de este tipo, pero tiene la finalidad de señalar que en estos estudios existen diferentes grupos con diferentes condiciones, cuyas respuestas (variables dependientes) se evalúan antes y después del experimento; lo cual permite conocer si existe una relación causal entre las variables independientes y las dependientes.

Crear las condiciones para observar la relación entre las causas y los efectos, también es parte del *experimento de laboratorio*. Pero en esta ocasión las condiciones son las deseadas por el investigador, en el sentido de que son las que mejor prueban la relación esperada por él entre las variables que le interesan y que conforman su hipótesis de investigación. Dicho de otro modo, el experimento de laboratorio es aquél "en que el investigador crea una situación con las condiciones exactas por él deseadas y en la cual controla algunas variables y manipula otras" (Festinger y Katz, 1953, p. 137; citado por Rodríguez, 1972, p. 66).

Las condiciones experimentales no pretenden reproducir una situación de la vida real o un ambiente natural; por el contrario, persiguen la finalidad de purificar al máximo una situación, de manera que puedan verificar la relación entre una causa y sus efectos y no otras causas que puedan estar asociadas con la que se analiza. Lo importante es crear "realismo experimental" y no "realismo mundano" (Carlsmith, Ellsworth y Aronson, 1976; citado por Ibañez, 1990, p. 254). El realismo experimental busca que la situación creada tenga impacto sobre los sujetos, que sea capaz de envolverlos y hacerlos tomar posiciones, suscitando respuestas auténticas en ellos. La ventaja principal del experimento de laboratorio es que ofrece control de las variables extrañas y manipulación de las variables de interés. Dentro de las variables extrañas, se cuentan las diferencias iniciales que tengan los sujetos entre sí y que van a conformar los diferentes grupos, las cuales se eliminan a través de la distribución aleatoria de los tratamientos experimentales a los sujetos. Si tenemos un grupo de amas de casa cuya resistencia al cambio (en relación a su actitud positiva frente a los partidos de derecha) vamos a investigar, y su edad influye en su preferencia por los partidos de derecha, entonces debemos distribuir los sujetos de forma tal que en cada grupo con diferente tratamiento, tengamos amas de casa de diferentes edades, y así los resultados no se deban a la variable edad y sí a nuestra variable independiente.

El resultado es el establecimiento de la secuencia temporal de las variables sin los problemas de las investigaciones *ex post facto*. En éstas últimas, teníamos que inferir cual había sido la variable independiente que había conducido al hecho

que ahora observábamos; en las investigaciones experimentales podemos decir que a tal causa, tiempo después corresponde cierto efecto, dada la manipulación de las variables que estudiamos y el control que poseemos de las variables extrañas.

Rodrigues identifica como desventajas de este tipo de investigación, el carácter artificial de la variable independiente, ya que puede no ser "la causa" en una situación de la vida real; de lo anterior, se desprende la segunda desventaja que consiste en la dificultad de aplicar los resultados obtenidos a otras situaciones. Sin embargo, vemos que el experimento de laboratorio no pretende reproducir ninguna situación que se dé naturalmente, antes bien, se trata de comprobar que la relación establecida en la hipótesis que guía la investigación, que a su vez debe estar sustentada en una teoría, pueda comprobarse o no mediante este tipo de estudio. Luego entonces "la función y utilidad de los experimentos radica exclusivamente en su capacidad de contrastar empíricamente unas hipótesis, preferentemente causales, derivadas de teorías y decirnos algo que no versa sobre la realidad sino sobre las teorías que elaboramos para explicar la realidad", así pues "lo que importa efectivamente es que sus teorías sobre la realidad social sean adecuadas y puedan ser mejoradas por medio de la experimentación." (Ibañez, 1990, p. 254 y 256). En este sentido, la secuencia temporal entre variables, que se supone se establece en el experimento de laboratorio, no es una ventaja en relación con las investigaciones ex post facto, porque no habla de la secuencia de causas y efectos que culminan en un hecho psicosocial, sino de relaciones de tipo causal que supone una teoría sometida a comprobación.

Psicología social de los hechos

Rodrigues señala que la psicología social científica deberá utilizar uno de los métodos arriba expuestos para el estudio de los fenómenos psicosociales. No obstante, los psicólogos sociales convienen en que el uso de estos métodos no es exclusivo de su disciplina y que es compartido por otras disciplinas, sobre todo esta opinión es generalizada con respecto del método experimental, que es considerado como "el método" de "la ciencia". Cabría preguntarnos cómo es que la psicología social, una vez que definió lo que existe en la porción de realidad que le corresponde investigar (interacción), y que delimitó los hechos a estudiar mediante los procedimientos adecuados para descubrirlos (sus métodos), ahora comparte dichos procedimientos con disciplinas que aseguran estudiar otra clase de hechos. Al respecto, Buceta (1979) nos dice:

"... las características del método científico son las mismas y válidas para toda la ciencia particular ... el método científico dispone de una pluralidad de procedimientos y técnicas diferentes, adecuadas a las diversas ramas científicas. Es decir, que el método científico es uno desde el punto de vista de sus características estructurales, más goza de 'especialización' en cuanto a procedimiento y técnicas. ... No hay un método de las ciencias naturales o un método de las ciencias sociales. Hay un método científico, que

utiliza diversos procedimientos y diversas técnicas según los campos que investigue, pero que mantiene una unidad de criterio." (p. 173).

Es el momento de decir que esta caracterización de la ciencia y de su método no es la única visión de ciencia ni la única posibilidad de método para el estudio científico de lo social. Nosotros diríamos que la psicología social ha insistido en apropiarse un método que comenzó a utilizarse en otros ámbitos, acorde con la idea también expresada por Buceta de que la ciencia dá cuenta de los hechos, no inventariándolos, sino explicándolos por medio de hipótesis (en particular, enunciados de leyes) y sistemas de hipótesis (teorías), susceptibles de ser refutadas empíricamente, en un progreso de la ciencia hacia el infinito. A esta forma de la ciencia se le conoce como positivista (Stryker, 1983) y es propia de ella el acento en elementos tales como la verificación de los hechos, la predicción y el control, posibles solo cuando la realidad social es pensada en términos de causas y efectos. El positivismo en psicología social ha sido abundantemente criticado por el tipo de conocimiento de lo social que produce; la reducción de lo social a la parte que lo compone (el individuo), su aparente neutralidad asegurada por un método objetivo, etc. (Israel, 1972). Nosotros agregaremos su atemporalidad.

Las causas y los efectos que como ya hemos visto en la revisión de los métodos de la psicología social, son considerados como variables (independientes y dependientes), se convirtieron en el lenguaje de los psicólogos sociales que les permitía expresar generalidades del mundo social. Estas generalidades ponían a prueba teorías de la realidad social ya que se contaba con un método que describía sin ambigüedades los hechos sociales en vista de que eran susceptibles de medirse, correlacionarse y manipularse dentro de los límites ofrecidos por las variables. Las variables extrañas son uno de estos límites, recordemos que se busca eliminar su efecto de la relación entre las variables deseadas, de esta forma los resultados pueden atribuirse a la causa hipotetizada por el investigador. Sin embargo, ni las variables extrañas ni las otras, esperan pacientemente a ser descubiertas y analizadas. Un mundo conformado por hechos, listos para aprehenderlos y descomponerlos en sus partes atravesando las apariencias, sin quitar ni agregar nada, es una idea que funciona bien, hasta cierto punto, en ciencias que se ocupen de objetos.

(Las ciencias sociales) "desde su aparición en el escenario intelectual las ha acompañado una constante sensación de fracaso debida a su incapacidad de ofrecer análisis de la vida social tan convincentes como los ofrecidos por las ciencias naturales respecto del mundo material." (Hughes, 1980, p. 34).

La psicología social no se cuenta entre las ciencias naturales, y sus objetos que resultan ser sujetos en interacción, cambian y transforman su realidad social, misma que los investigadores han intentado detener en forma de leyes y causas.

Afirmar que existe una causa y su efecto y que cada que nos encontremos

utiliza diversos procedimientos y diversas técnicas según los campos que investigue, pero que mantiene una unidad de criterio." (p. 173).

Es el momento de decir que esta caracterización de la ciencia y de su método no es la única visión de ciencia ni la única posibilidad de método para el estudio científico de lo social. Nosotros diríamos que la psicología social ha insistido en apropiarse un método que comenzó a utilizarse en otros ámbitos, acorde con la idea también expresada por Buceta de que la ciencia da cuenta de los hechos, no inventariándolos, sino explicándolos por medio de hipótesis (en particular, enunciados de leyes) y sistemas de hipótesis (teorías), susceptibles de ser refutadas empíricamente, en un progreso de la ciencia hacia el infinito. A esta forma de la ciencia se le conoce como positivista (Stryker, 1983) y es propia de ella el acento en elementos tales como la verificación de los hechos, la predicción y el control, posibles solo cuando la realidad social es pensada en términos de causas y efectos. El positivismo en psicología social ha sido abundantemente criticado por el tipo de conocimiento de lo social que produce; la reducción de lo social a la parte que lo compone (el individuo), su aparente neutralidad asegurada por un método objetivo, etc. (Israel, 1972). Nosotros agregaremos su atemporalidad.

Las causas y los efectos que como ya hemos visto en la revisión de los métodos de la psicología social, son considerados como variables (independientes y dependientes), se convirtieron en el lenguaje de los psicólogos sociales que les permitía expresar generalidades del mundo social. Estas generalidades ponían a prueba teorías de la realidad social ya que se contaba con un método que describía sin ambigüedades los hechos sociales en vista de que eran susceptibles de medirse, correlacionarse y manipularse dentro de los límites ofrecidos por las variables. Las variables extrañas son uno de estos límites, recordemos que se busca eliminar su efecto de la relación entre las variables deseadas, de esta forma los resultados pueden atribuirse a la causa hipotetizada por el investigador. Sin embargo, ni las variables extrañas ni las otras, esperan pacientemente a ser descubiertas y analizadas. Un mundo conformado por hechos, listos para aprehenderlos y descomponerlos en sus partes atravesando las apariencias, sin quitar ni agregar nada, es una idea que funciona bien, hasta cierto punto, en ciencias que se ocupen de objetos.

(Las ciencias sociales) "desde su aparición en el escenario intelectual las ha acompañado una constante sensación de fracaso debida a su incapacidad de ofrecer análisis de la vida social tan convincentes como los ofrecidos por las ciencias naturales respecto del mundo material." (Hughes, 1980, p. 34).

La psicología social no se cuenta entre las ciencias naturales, y sus objetos que resultan ser sujetos en interacción, cambian y transforman su realidad social, misma que los investigadores han intentado detener en forma de leyes y causas.

Afirmar que existe una causa y su efecto y que cada que nos encontremos

con un efecto debe existir una causa, equivale a decir que los hechos sociales siempre han sido así y su descubrimiento solo agrega que cada vez estamos mejor preparados metodológicamente para conocerlos. Inclusive cuando se habla de multicausalidad, lo único que cambia es la causa en plural, pero la relación se mantiene con ésta lógica. La realidad social que estudiamos a través de poblaciones, muestras o grupos en este momento, contiene ciertas relaciones invariables que nos permiten explicar porque pasaron ciertos fenómenos y como van a ocurrir en el futuro. En este sentido tenemos una eternización de los hechos presentes para ambos lados de su desarrollo temporal.

La psicología social ha supuesto que la realidad está compuesta por hechos sociales y los métodos para estudiarlos han dejado de lado el carácter procesual de la realidad social.

"Bajo tal concepción, 'el investigador científico' es concebido solo como espectador de los 'hechos'. Su trabajo consistirá en el registro del mundo objetivo mediante la experiencia controlada a través de un conjunto de procedimientos que son reglas de correspondencia al objeto del conocimiento. El consenso en torno a tales reglas, conformadas en lo que se conoce como 'método científico', hace posible el proceso de la ciencia en tanto que permite la reproducción, explicación y verificación de los fenómenos estudiados..." (González, 1991, p. 29).

Recordemos que las investigaciones ex post facto, señalan como su característica el estudio de hechos que ya ocurrieron y donde el investigador tiene que averiguar científicamente, que variable fué la causante de los hechos que se le presentan,

"Así el científico social se presenta ante hechos consumados, o en trance de serlo, en términos de su presentación como 'problemas de actualidad'. Es decir, dicha distancia instaura una distinción metodológica entre la mirada constructora del evento mismo y la relevancia inmanente de la duración tanto del análisis como de lo analizado". (Aguiar y Cisneros, 1990, p. 64).

Cuando la causa se descubre el evento ya pasó o está en vía de perder su importancia como fenómeno social relevante; toda vez que la realidad social a estudiar, es construida por sus actores sociales y el fenómeno es un momento del proceso y de la dinámica social imposible de predecir.

Con respecto a las investigaciones experimentales tenemos que su mayor ventaja que es el control de las variables, está determinando de antemano el tipo de relaciones que van a encontrarse. Aquí las hipótesis han sido señaladas como el paso inicial de la investigación, toda hipótesis es una sospecha de una relación entre hechos. Recordemos que las hipótesis que guían nuestra investigación establecen una posible relación entre la variable independiente y la variable dependiente, el proceso científico deriva en arbitrar medios para comprobar si nuestras hipótesis son o no verdaderas. El caso es que la relación entre hechos

que se establece, es una relación causal, o una correlación que aspira en futuras investigaciones a encontrar la causal, sobre la que el investigador analiza lo social como una continuidad que se originó en el pasado y que no tiene posibilidad de transformarse por otras causas o por la acción de los sujetos. La suposición de una relación causal entre hechos dados en el tiempo, está presente en los cuatro tipos de investigación que hemos revisado; en el caso de los experimentos de laboratorio que lo que someten a prueba son las teorías de las cuales parten, es necesario reflexionar sobre dichas teorías y su concepción de la realidad social. Esta visión causal y por lo tanto estática, de la realidad social es lo que denominamos psicología social de los hechos.

La preocupación sumamente marcada, de ésta psicología social por los métodos, la mantiene tan ocupada en ellos, que cuando por fin cree tener una explicación de la realidad social que ofrecer, la importancia de ese hecho ya pasó. En todo caso, como diría Gergen, funciona como hacedora de historias de los hechos, que pueden ser interesantes, pero de las cuales la sociedad se encuentra un paso adelante. No se trata de hacer historias de los hechos, los hechos son historia. Si la psicología social ha llegado a un momento en el que sus explicaciones del mundo carecen de sentido y la aplicación de sus métodos delimitan su campo de operaciones de manera tan definida y estricta, resulta patente para todo el mundo la riqueza vital de experiencias y procesos que permanecen excluidos; prueba de ello es la literatura y el arte en general, cuya explicación de lo social se apropia de estos recursos en donde podemos reconocernos en todas sus expresiones pero sin concepto, como algo sustancioso pero amorfo. De ahí la necesidad de abandonar esquemas interpretativos causales para comprender procesos y construcción de realidades, que según trataremos de argumentar, requieren del estudio de la temporalidad.

La temporalidad no es pues una línea ascendente que va del pasado al futuro transitando por el presente que se investiga. El presente en lo social contiene una serie de posibilidades susceptibles de realizarse o no pero que nos muestran la acción de los sujetos que conforman la realidad social. La construcción de la realidad social, ocurre mediante el proceso de comunicación donde se expresan, intercambian e interpretan símbolos y significados compartidos por los actores sociales. Veamos pues la psicología social como ciencia de la comunicación.

CAPITULO II Psicología social de procesos

Los procesos psicológicos tienen la extraordinaria cualidad de proporcionarnos, en ciertas condiciones, un conocimiento de las cosas y de las personas. No debe suponerse que sean en general fantasmas subjetivos ni que los humanos sean los únicos que no pueden ver el mundo adecuadamente. Además estimo necesario mantener en primera línea los modos humanos de sentir el mundo de la naturaleza y los hombres, ya que las acciones sociales de las que hablaremos son las de los seres conscientes que actúan principalmente en términos de lo que entienden y sienten."

Solomon Asch

Hemos dicho que la psicología social tradicional, da cuenta de los hechos y que la constitución de los mismos la entiende en términos causales, hemos dicho también que esto deja fuera gran cantidad de procesos y su devenir. Para la psicología social de procesos, de la que vamos a ocuparnos, no existen las causas y los efectos, existe comunicación, de suyo dinámica.

Es innegable que la psicología social tradicional, ha considerado la existencia de cambios en los hechos que estudia, recordemos la disonancia cognoscitiva que se produce en un sujeto por el impacto del exterior en el esquema cognoscitivo de éste; asimismo el cambio de actitudes, considera en su propio concepto, el cambio en la disposición para actuar propositivamente de los sujetos que estudia y evalúa, en relación a una intervención por parte del que investiga; las técnicas pre-test post-test, consideran la posibilidad de un cambio en las variables medidas antes y después de algún evento. Sin embargo, en mi opinión, estos intentos no caracterizan un proceso, antes bien, el análisis de estos procesos u otros, considera datos recogidos en el tiempo, es decir, un estado inicial y otro final, donde justo lo de enmedio es el proceso.

"Los métodos de comparación de sistemas complejos siguen siendo, en realidad, muy empíricos, procediendo por descripciones globales o por confrontaciones sucesivas de elementos, oponiendo tipos a falta de poder caracterizar procesos; los estudios, llevan más a menudo sobre los factores de cambio, de facilitación o de resistencia que sobre los procesos mismos." (Grizés, 1975, p. 114).

Las más de las veces, los términos que se refieren a los procesos sociales, se emplean para designar las situaciones en que el proceso se produjo, abstrayéndolas de sus múltiples relaciones, en un momento dado de su "secuencia temporal", como una instantánea, una fotografía social que no resulta

ser de procesos sino de hechos.

Estas situaciones, si bien es cierto que contienen aspectos relativamente estables como estructuras, formas, productos etc., también contienen cambios, procesos que ocurren incluso en el momento en que se hace la observación. De ahí la importancia de considerar el hecho social, colectivo o psicosocial, como un proceso, como un movimiento en continuo devenir.

Un proceso es pues algo dinámico, en constante *movimiento* e inahapensible en la concepción estática de un hecho, el cual a lo más considera el desarrollo de las causas al efecto o en retrospectiva, de los efectos a las causas. En este sentido no es algo *acabado* ni objetivamente delimitable, si se me permite la metáfora, es algo resbaladizo y que escurre a través de las paredes de un hecho, va hacia él, está en él y sale de él. Si un proceso es acabado ya no es proceso. Tampoco es *lineal* su trayectoria, entendiéndose por esto una concatenación cualquiera de hechos, o una serie progresiva de sucesos que llevan a algún resultado predeterminado. Un proceso tiene el potencial de múltiples desarrollos, o si se entiende mejor, de varias líneas de trayectoria, que dependen de los elementos que confluyen en él y que le dan una de todas las posibles direcciones, en el momento mismo de su construcción. Así pues un proceso que parece dirigirse hacia alguna parte, tiene la posibilidad de *transformar* su dirección y aún más, de convertirse en otro proceso, por lo tanto no puede predecirse hacia donde va con exactitud.

En efecto, esta posibilidad de transformación es lo que nos permite caracterizar más claramente un proceso social. Decíamos que la realidad vista como hechos, suscita la idea de que el evento que observamos es así, ha sido así y siempre será así; la dirección siempre es la misma y su resultado es el hecho social que podemos describir. Sin embargo, la realidad social no tiene una dirección predeterminada e inamovible, es construida por los actores sociales que la conforman y que imprimen una o varias direcciones al proceso de construcción de acuerdo con sus posibilidades históricas, culturales, simbólicas.

Pongamos el caso del alcoholismo, como hecho social abundantemente estudiado e investigado desde varias aproximaciones. En general, se ha llegado a la conclusión de que este hecho social es perjudicial para la salud, tanto física como psicológicamente y que va en detrimento de quienes lo practican, ocasionándoles rechazo social, problemas laborales y familiares y que produce desórdenes orgánicos y patologías psicológicas. En suma, se ha perfilado como un grave hecho social. Se han elaborado teorías acerca del alcoholismo, innumerables datos de los comportamientos que ocasiona y sus daños a terceras personas, patrones de consumo del bebedor consuetudinario, tipo de bebida preferida, perfil del alcohólico con una 'herencia' familiar de alcohólicos, accidentes ocasionados por el alcohol, sitios preferentes para su consumo, y múltiples programas de intervención, rehabilitación, etc., donde el alcohólico es un tipo perfectamente definible, incapaz de dejar de ser alcohólico e investido de

características desaprobadas por la mayoría, dentro de la cual también están los amigos con los que toma. El hecho es que la gente sigue tomando y en gran cantidad bajo cualquier pretexto, además de que parece divertirse mucho.

En el marco de una realidad social pensada como hechos, éstos permiten decidir sobre las variables importantes que guían las investigaciones que vamos a realizar y el conocimiento que vamos a obtener. Retomando el ejemplo del capítulo anterior, acerca de las actitudes hacia el voto de las amas de casa de clase media alta, cabría preguntarnos por qué estas mujeres son importantes como grupo social. Nadie podría dudar que hombres y mujeres 'poseen' características diferentes a saber, los hombres son más asertivos, más intelectuales, con don de mando, activos, fuertes, decididos, fríos, etc.; las mujeres en cambio, quienes parecen definirse por lo negativo, son menos audaces, más prácticas y hogareñas, pasivas, débiles, dependientes de una opinión autorizada, sensibles, dotadas de un 'instinto maternal' y así sucesivamente. Así pues, la actitud hacia el voto, o hacia cualquier otra cosa, es definitivamente diferente en hombres y mujeres. Ante tal situación dada por sentado, es difícil pensar a un "grupúsculo" de mujeres feministas o a una Elvira Luz Cruz, capaz de terminar con la vida de sus hijos, quien seguramente no posea un instinto tan maternal. Además de que el grupo de mujeres no resulta relevante para una investigación sobre alcoholismo, como a las que hacíamos referencia, ya que sus características propias han demostrado en los datos obtenidos, que el consumo de alcohol en las mujeres no es ni siquiera peligroso.

Se ha considerado un hecho que existen clases sociales, y que los individuos que las ocupan juegan un determinado rol; se comportan de cierta manera, tienen ciertas preferencias y están en espera de 'ascender' a un estrato superior, ya que también es un hecho, que el ascenso en cada estrato proporcionará un mayor bienestar, reconocimiento y prestigio. Esto parece ser tan regular, que los investigadores sociales le han llamado movilidad social, la cual se considera como un factor a tomarse en cuenta cada que se estudie la interacción entre variables, controlada por clases sociales. De esta forma, cada vez se estudiarán las amas de casa de la clase media alta, de la baja media, y de la alta baja, etc., hasta completar toda la información necesaria sobre las amas de casa, donde se encontrarán diferencias en las actitudes de cada estrato socioeconómico y de todas éstas, con respecto a los hombres.

Los hechos, las relaciones entre éstos, su secuencia temporal entre causas y efectos, nos darán en un momento determinado el conocimiento de 'la sociedad', aunque también se estudian grupos considerados al margen de ésta. Es el caso de las comunidades indígenas, de las cuales sobresalen limitaciones importantes para ser consideradas como el resto de la sociedad. Carecen de recursos culturales importantes, en el sentido de que no tienen acceso a la educación formal, al lenguaje comúnmente hablado y que mantienen prácticas totalmente inoperantes e improductivas desde el punto de vista de la vida moderna y de los adelantos científicos y tecnológicos. Y entonces, son pensadas

como un grupo exterior a los hechos sociales comúnmente estudiados, hasta cierto punto folklóricos, de cuyo seno se pueden extraer datos muy locales, o en el cual hay que intervenir para 'hacerles entender' las ventajas de la civilización. Para ello se investiga por ejemplo, sus patrones de consumo de alcohol, las diferencias entre sexos, el equivalente de la movilidad social y cualquier cantidad de categorías, provenientes de los acervos de la investigación.

Pudieran ser estos ejemplos extremos, así ya no se habla de clases sociales como de cantidad de salarios mínimos y posesión de aparatos electrónicos, también hay gran cantidad de hechos sociales en los que no se encuentran diferencias significativas entre sexos, etc. El resultado es el mismo, ganamos hechos y olvidamos procesos.

La visión de un hecho social, tiende a recortar un proceso, a excluir ciertos aspectos de la realidad, a verlo de una forma y no de otra, a considerar que existen causas que producen ese hecho y que no hay otras posibles. Veamos como ejemplo, la exposición que Moscovici (1981), hace acerca de la desviación y de la influencia que un grupo puede ejercer en un "desviado", en función de la conformidad de éste, en su libro "Psicología de las Minorías Activas".

A la luz de las hipótesis que guían la investigación en psicología social y sus métodos, al desviado se le ha caracterizado en palabras de Moscovici, como un individuo que tiene necesidad de los demás, privado de recursos psicológicos propios y que está dispuesto a adquirir las opiniones y los juicios de la mayoría y de la autoridad. (1981, p. 69). El hecho de ser diferente, se considera como algo no deseable y con efectos negativos, la inconformidad y la marginalidad exponen a los sujetos desviados a insultos y persecuciones, por no comportarse como el común de la gente.

Debido a esta situación, los desviados deben ser más susceptibles de ser influidos que los sujetos que comparten y se conforman con la opinión de la mayoría. Sin embargo, la literatura examinada por Moscovici, revela distintos resultados que no concuerdan con esta premisa, y en general se encontró que los sujetos desviados, se conformaban menos que los sujetos no desviados, más aún, que eran capaces de influir en los sujetos considerados como conformistas. El autor señala que la relación entre desviación y dependencia de las opiniones de la mayoría, no es definitiva, por lo que, de primera entrada no podría asegurarse que esa es la única relación que existe y que tanto el que un sujeto desviado se conforme o mantenga su independencia, son relaciones igualmente posibles.

Cuando damos por hecho, que un sujeto desviado debe sentirse mal por estar en desacuerdo con sus congéneres, es fácil que esperemos que este sujeto en cualquier momento adopte las opiniones de aquellos a quienes desea parecerse; lo anterior no cabe, cuando pensamos que un sujeto desviado podría sentirse a gusto con su situación, que lejos de esperar la oportunidad de conformarse con los demás, su objetivo consistiera en hacer valer sus opiniones y

así, distinguirse de los otros y de la autoridad. El deseo de ser independiente no se considera como una desviación, esto permite al individuo ser único y original, lo cual es sumamente valorado en nuestra sociedad y queda dentro de las normas que establece; la desviación propiamente dicha (delincuentes, asesinos, perversos sexuales, etc.), sí que es 'mala', y se aprecia como disfunciones del grupo que conocemos como anomía.

"Más interesados por los valores que por las situaciones reales, y preocupados por las relaciones de dependencia, los que han estudiado la influencia social no han visto en la desviación más que el aspecto que se presenta como el reverso de la dependencia." (Moscovici, 1981, p. 72).

A partir de esto, el autor se pregunta por la innovación, cómo se le ha estudiado, en qué se supone que consiste y de dónde surge. Los enfoques comúnmente adoptados, suponen que existe menos conformismo entre los que gozan de un alto estatus y los que no lo tienen. Los sujetos con un alto rango pueden mantener una opinión diferente del grupo en virtud de que si su opinión resulta incorrecta no afectará su estatus, y si tiene éxito confirmará su posición. Los sujetos con un bajo estatus social, encontrarán más ventajas en mantener una posición diferente del grupo, de esta manera, en caso de tener éxito habrán demostrado sus habilidades, si fracasan, su opinión será la del resto del grupo con lo cual siguen teniendo el mismo estatus, por lo que de cualquier forma no tienen nada que perder. Esta suposición no contempla que los sujetos busquen alguna otra cosa que el estatus, como por ejemplo transformar su entorno social, o incidir en algún aspecto que consideran justo y que por ello se oponen a la mayoría o a la autoridad. De cualquier forma, la innovación o el no conformismo se han estudiado solamente en lo que respecta al estatus social elevado; centrándose con esto la atención en el sujeto con un alto rango, el líder, quien puede impulsar cambios en un grupo si lo desea, puesto que de suyo ejerce influencia en los demás.

La influencia, que en un momento dado, parece una ventaja del líder, es expresada por los estudiosos de este hecho como una característica inherente a él. El líder no solo puede influir y provocar cambios en el grupo, sino que debe hacerlo en la medida en que los cambios son necesarios para que un grupo funcione con eficacia. Tiene entonces que buscar nuevas normas que permitan al grupo enfrentarse con los problemas que se le presentan, aunque se aparte de la opinión del grupo, la innovación dentro del grupo se convierte en su responsabilidad; se espera del líder que no se conforme, ya que de hacerlo su rango sufriría un gran menoscabo. Desde este punto de vista, no se da la explicación a los sujetos de bajo estatus social, quienes manteniendo una posición innovadora, obtendrían más ventajas. Al respecto, Moscovici señala:

"...se sienta como principio que el modelo de influencia es asimétrico. La fuente posee necesariamente un rango superior al blanco. La autoridad, la mayoría, el grupo, son siempre los defensores de la norma; la minoría, el individuo, debe contentarse con

someterse a ella: 'El que ha adquirido una importante suma de crédito goza de la más amplia libertad para obrar como bien le parezca, mientras que aquél cuyo crédito es débil debe mirar lo que hace, por miedo a perder lo poco que tiene. A una persona no se la considera ya como miembro activo del grupo cuando su saldo baja a cero.' [Jones y Gerard, 1967, p.442]." (Moscovici, 1981, p. 78).

Un sinfín de ejemplos más podrían enumerarse, tanto dentro de la investigación psicosocial, como fuera de ella. Mi interés radica en mostrar como la visión de los hechos dados por sentado e imposibles de tener otras explicaciones en psicología social, deja fuera fenómenos sociales fácilmente reconocibles desde otro punto de vista.

Decíamos arriba, que los procesos sociales no tienen una dirección predecible, en términos de que van a dar por consecuencia un resultado o un producto determinado. Las múltiples direcciones que puede tomar un proceso vienen de que un sujeto social es un sujeto en devenir, no es una 'cosa' ya hecha que solamente recibe impactos del medio exterior, está dotado de subjetividad, interpreta los símbolos compartidos con otros sujetos intersubjetivamente, les confiere significados, les da sentido y puede optar por transformarlos, el proceso es pues también contra lo cual se eligió un producto y no otro, que prácticas sociales continuaron en lugar de otras, cómo se entremezclaron posibilidades y cuales fueron los desenlaces, qué conflictos suscitaron, qué circunstancias aparecieron, a qué nuevas situaciones dieron lugar, que proyectos estaban en juego, que nuevas interpretaciones se comparten. Los cambios en lo social, los procesos, no se contienen en un antes y un después, lo que equivale a pensar la historia de los hechos sociales como un transcurso solamente, donde los hechos ocurren por sí mismos, transcurso en el cual, haber creído en la hechicería y ahora en los médicos fuera inherente al paso de las décadas y de los siglos, en una clasificación de la edad media a la era moderna.

En efecto, el proceso es mucho más sutil, menos perceptible, más lento, casi impredecible, sin cerrar, menos simple que la causa y efecto de un hecho: la comunicación.

La comunicación como el proceso de construcción social de la realidad

En primer lugar, deseo alejarme de la noción de comunicación según la cual, se explica el funcionamiento de un emisor, un receptor, un mensaje, un canal y la retroalimentación. Asimismo tampoco hago referencia al siglo de las comunicaciones, el transporte, la prensa, el radio, la televisión, que sustentan la importancia de la vida citadina y el descrédito de otros espacios sociales. Ambas son acepciones de una versión actual y esquemática de los hechos y que aluden más bien a la noción de información que a la de comunicación.

"La comunicación, entendida como expresión, intercambio e interpretación de experiencias, es una comunicación de símbolos. La 'comunicación' de cosas se llama información y puede entenderse como la emisión, desplazamiento y recepción de datos. No son lo mismo. Si se atiende a la dimensión espacio-temporal de ambos, es decir, a la descripción empírica de los movimientos de los protagonistas, canales y objetivaciones de una y otra, se podrá observar que su mensajería se comporta de formas diferentes." (Fernández Christlieb, 1988, p. 54).

La información, parte de un emisor y presupone un punto de llegada, el receptor. El objetivo es que el mensaje llegue fiel y sin interferencias, lo más rápido posible, la distancia más corta entre dos puntos es una línea, es información, con lo que se cumple su función: transmitir mensajes. Existen mensajes correctos e incorrectos, los correctos son los que en el transcurso de su envío no sufrieron deformaciones, los incorrectos son los que llegan al receptor con alteraciones o simplemente nunca llegan. La información descansa sobre la eficiencia, es decir, no puede mandarse un mensaje por cualquier canal, exponiéndolo así a que se pierda o se distorsione, tiene que ser el mejor medio, en el menor tiempo posible y con los mejores resultados, con el fin de ganar cada vez más tiempo y enviar así más mensajes. La información es útil. Como puede verse, la información goza de un sistema preciso, cuyos elementos no pueden cambiar de orden, debe haber un emisor que envíe un mensaje a través de un canal para un receptor, y nada más, no se pueden poner los zapatos antes que los calcetines. Por cierto que la retroalimentación existe, por si alguna vez al receptor se le ocurre que puede él también mandar un mensaje, cuya importancia radica en que ofrece al emisor, la posibilidad de verificar si el mensaje ha sido bien recibido o si es necesario reajustarlo (Rimé, 1984). Si el mensaje es correcto significa solo una cosa, lo que pretendía el emisor que significara; la información no se ocupa de mensajes ambiguos como "es un lugar frío", esto da lugar a pensar en su temperatura o en su austeridad, el mensaje debe especificar alguno de los dos sentidos, no ambos, solo existe una verdad, la del mensaje enviado. ¿Y quién inventa los mensajes, o qué se hace con ellos?, esto no lo responde la información, la comunicación sí.

La comunicación no se preocupa tanto por las funciones de sus protagonistas, nadie tiene el puesto de emisor o receptor totalmente asegurado. El interés radica en comunicarse, en mantener a los participantes comunicándose, cualquiera puede ser el punto de partida y puede no haber punto de llegada, no se trata de enviar un mensaje en el canal adecuado y menos de que éste sea correcto: "los mensajes suelen perder el tiempo, entretenerse, como técnica de propiciación de contactos; la táctica de la comunicación es tardarse, porque no tiene que llegar a ningún lado puesto que ya llegó. Este es el diagrama empírico que sigue la configuración de sentido de la vida humana." (Fernández Christlieb, 1988 p. 55). Así pues, la comunicación es inútil por excelencia, de haber insumos, estos no tienen el menor interés en convertirse en productos.

La comunicación posee también, un cierto carácter de ambigüedad, mejor aún de multivocidad, "es un lugar frío" es aceptado con dos y de preferencia más sentidos. Hecha como está de símbolos y significados es objetiva y subjetiva a la vez. Objetiva porque el lenguaje es un sistema de símbolos y significados que son compartidos por todos los participantes de la comunicación y que les permite interpretar la realidad de manera común, accesible y reconocible por todos. Cuando hablamos de las amas de casa, de los investigadores, de los alcohólicos y de cualquier cosa, sabemos a que nos estamos refiriendo, porque antes acordamos qué eran las amas de casa, los investigadores y el lenguaje. Subjetiva porque los significados pueden ser diversos, de acuerdo a los sentidos, a las interpretaciones que provoque en sus protagonistas. Los símbolos, son la parte relativamente estable de la comunicación, los significados cambian, son dinámicos.

Los investigadores de la psicología social por ejemplo, son participantes de la comunicación, toda vez que elaboran teorías acerca de la realidad social, que para poder 'comunicarlas', tienen que ser puestas tarde o temprano en el lenguaje compartido. Así, los hechos, los datos puros, la evidencia observada, se nos presenta a través de la interpretación que los investigadores hacen de ellos con sus teorías, o su forma de ver los hechos, que les confieren un significado particular, susceptible de cambiar a la luz de otra interpretación, como en el caso de Moscovici por ejemplo. Los investigadores son participantes activos en la construcción del conocimiento, con todo y subjetividad. Las teorías científicas, son invenciones dedicadas a crear una realidad en el proceso de comunicación.

Mediante el ejemplo anterior, podemos decir que el significado de las palabras o de las cosas no es inherente a las palabras o a las cosas, depende de la interpretación que se les dé, del sentido que adquieran. Cada cosa o cada hecho tiene su nombre, su símbolo. Hay una 'cosa' que se llama "frío"; a la que podemos aludir sin que esté, mediante un sistema de símbolos y significados compartidos, intersubjetivos, es decir, podemos hablar del frío incluso en tiempo de calor y cualquiera puede entendernos sin necesidad de mostrárselo; declámos que frío puede referirse a la temperatura o a la austeridad, pero también a la objetividad, a la racionalidad, al egoísmo, etc., el significado de frío lo proporciona la interpretación de los que se comunican, de acuerdo al contexto mismo de la comunicación. Si los sujetos que se comunican, se encuentran en el Popocatepeti, "es un lugar frío" se refiere a la temperatura, en cambio si son decoradores de interiores en una casa, seguramente se refieren a la austeridad.

La interacción propuesta por la psicología social de los hechos, como el efecto de otros en la conducta de un individuo, es sólo una pequeña parte de la comunicación y vista desde su proceso es algo diferente. La comunicación es un universo de símbolos y significados del que disponen los sujetos para definir una realidad común, no hay un efecto de los otros en uno, sino un intercambio de símbolos, cuyo significado puede cambiar según el sentido y de acuerdo al sentido pueden crearse nuevos significados para un mismo símbolo e incluso

nuevos símbolos para los significados que aún no tienen nombre. De la primera forma, los otros son la causa del efecto (la conducta), que la interacción con ellos provoca en un individuo, donde lo que no se sabe es que ocurre en la interacción. De la segunda forma, la interacción no es la línea que une las causas y los efectos o unos sujetos con otros, sino la interacción de los símbolos, significados y sentidos. Cuando los individuos o los grupos interactúan, intercambian símbolos y les confieren un significado, pero el sentido es el tercer elemento que no está contemplado en la psicología social de los hechos, que es lo que permite que la interacción se refiera a una realidad y no otra y provoque determinada 'conducta' en los sujetos. La realidad no es un mundo de cosas, de hechos y de sujetos, la realidad que podemos conocer es una realidad significativa, simbólica, no existe una correspondencia de los símbolos con la realidad, existen múltiples significados para los símbolos y sus sentidos correspondientes. "El mundo que aprendimos a dar por sentado es estrictamente fantástico: las realidades más intensas de la vida contemporánea, como el status y la movilidad social o el éxito son tan reales como los encantamientos y el Santo Graal." (Fernández Christlieb, 1988, p. 50).

Los símbolos crean realidades porque no se refieren a un mundo ya dado, más bien lo construyen. Mientras los investigadores en psicología social interpretaron la influencia como un hecho debido a la conformidad, actuaron en consecuencia al estudiarla, y podían ver como hechos, que la influencia la ejercía alguien con un estatus elevado, que dependía de la autoridad, que se mantenía con la incertidumbre del grupo, etc. Cuando el mismo hecho es interpretado como innovación, se 'ven' nuevas realidades: cambio, conflicto, estilo de comportamiento, que cada sujeto independientemente de su rango es una fuente y un receptor potencial de la influencia, etc. Ambas interpretaciones nos permiten comprender ese aspecto de la realidad, ambas tienen sentido y podemos explicarnos, podemos hacernos entender sobre ese tópico, intercambiar sus significados, comunicarnos. Sin embargo, éstas dos interpretaciones están enmarcadas en valores distintos, visiones de mundo diferentes, aluden cada una a un sentido propio. En una, la realidad social tiene rangos, estatus, autoridad, que poseen algunos sujetos y los otros tienen que adaptarse a ella. La otra realidad contempla la posibilidad del conflicto, de la transformación de las relaciones sociales, podemos ser partidarios de una o de otra o de una tercera, el caso es que hablamos de la creación de distintas realidades y de que nuestros 'comportamientos' estarán referidos a una de ellas.

El lenguaje es el sistema simbólico más importante, a través del cual dotamos de sentido a la realidad, nos resulta significativa, la comprendemos, nos apropiamos de ella, la recreamos, y por medio de nuevos significados no dichos, la transformamos. Sin embargo, el lenguaje no es el único sistema simbólico del que disponemos en el proceso de comunicación, aunque parece el único, en vista de que, como en el ejemplo que citamos de los investigadores sociales, cualquier idea, cualquier imagen, cualquier significado, cuando se comunica, utiliza al

lenguaje.

Según Fernández Christlieb (1988), existen cuando menos, aparte del lenguaje, el sistema plástico o visual, el sistema auditivo o musical, el sistema corporal o gestual, el sistema indumentario o de ropa, el sistema funcional, y los movimientos de masas o multitudes. La característica que comparten en común, es que son imágenes (auditivas, visuales, etc.) y significados (revueltas populares, etc.) que no tienen palabra que los nombre y que debido a ello, muchas veces como en el caso de los movimientos de masas, son inexplicables para sus propios protagonistas, en términos lingüísticos. No así en términos afectivos; podemos utilizar un gesto, un determinado tono de voz, un color, un movimiento, etc. que son capaces de evocar un significado que igualmente nos hace sentido y nos provoca llorar, excitarnos, conmovernos, sentir. Esta dimensión afectiva de los sistemas simbólicos no lingüísticos es lo que conocemos de manera reducida como emociones, sentimientos, que no han cobrado su importancia como sistemas de expresión, intercambio e interpretación, a pesar de que algunos estudiosos de lo social han marcado reiteradamente su importancia (Hall, 1959; Rimé, 1984; Knapp, 1980; Bautista, 1990). El sistema funcional hace referencia al proceso mediante el cual los objetos que tienen una función instrumental empiezan a ser interpretados como símbolos cargados de un significado que ya no es operativo, por ejemplo una computadora como símbolo de estatus.

Aún cuando digamos que los elementos del proceso de comunicación (símbolos, significados, sentidos), están organizados en sistemas simbólicos, ello no quiere decir que sean cosas o hechos, reconocibles y diferenciados de manera empírica en la realidad. Antes bien, el carácter de intersubjetividad de la comunicación, propone que 'lo compartido', se presenta como una gran conversación (la sociedad), cuyos elementos no se presentan aislados, son todos los sistemas simbólicos en movimiento, en proceso.

"Si la sociedad es una gigantesca conversación, ello quiere decir que nunca está quieta, que no se pueden tratar a sus elementos como objetos estables, cosas fijas que resisten inmutables mientras se les extrae su habitat, se les fragmenta, se les mide y se les verifica, como se pretende en los métodos positivistas; en otras palabras, los símbolos no son fósiles que mantienen su significación y su sentido todo el tiempo y en cualquier circunstancia: en realidad siempre están cambiando, dependiendo de quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué los expresó, intercambió e interpretó o no expresó ni intercambió ni interpretó, y de si la colectividad estuvo de acuerdo en ello. No se puede analizar, como se supone, un objeto aislado, por ejemplo, un texto, una palabra, un gesto, una pintura, para extraerle su sentido, como si lo llevara dentro: esto es cosificar la realidad; es preciso, por el contrario, conocer el juego completo en el cual el objeto está inserto." (Fernández Christlieb, 1988, p. 53).

A la psicología social de los procesos, le correspondería hacer una interpretación más, a través de la reconstrucción de la génesis de la realidad social para interpretar su sentido. Ubicada en los procesos ha de considerar la

realidad social como inacabada, en movimiento, susceptible de transformar su significado, llena de posibilidades ya que es construida por los sujetos sociales. Renunciando con ello a la verificación como tal, a la predicción y al control, pilares hasta ahora de la producción del conocimiento científico.

En suma, un proceso no puede encerrarse en los hechos a que dá lugar; puede en cambio, destacarse una cualidad, un rasgo común, una posible dirección en un determinado contexto. Dentro del proceso de comunicación y con lo dicho hasta el momento, podemos destacar dos procesos básicos (cfr. Fernández Christlieb, 1989), simultáneos y complementarios: el proceso de interpretación que los sujetos hacen de la realidad y mediante el cual le confieren un significado, -incluidos los sujetos-, se apropian de ella, le dan sentido; y el proceso de intercambio de símbolos y significados con los cuales se nombra a la realidad vigente, los cuales cambian, se construyen y se desechan continuamente.

La lógica de la psicología social de los hechos, es la misma lógica de la información. Considera un punto de partida y uno de llegada (causas y efectos), sin preocuparse de lo que media y supera ambos (procesos), se propone eliminar al máximo las interferencias o ruidos (variables extrañas), así como las ambigüedades (control), y confiere a lo observado un solo significado (hechos), generalizable al resto de la sociedad (de manera estática). La psicología social de los procesos, al considerar a la comunicación, puede ver que los hechos no son tales, se construyen, se apropian, se recrean y se transforman, tal es el caso del 'hecho de la posmodernidad'.

El presente posmoderno como ruptura de los hechos

Sin duda, la palabra posmodernidad en este momento tiene un sentido. Puede aludir al fin de la modernidad, a una nueva sensibilidad, nuevas ideas, a un estado de ánimo, a una nueva realidad social (Sánchez Vázquez, 1990). La sociedad posmoderna se define como aquella en que reina la indiferencia, donde domina el sentimiento de repetición y estancamiento, en la que la individualidad no se discute, donde lo nuevo es igual que lo antiguo y la innovación carece de importancia, en la que el futuro no se asimila ya como un progreso ineluctable. (Lipovetsky, 1983).

Si la posmodernidad es una sensación presente, una ruptura, un estilo artístico traspasado a otro ámbito, una discusión de intelectuales en boga, un proyecto social o la falta de él, es algo que no vamos a discutir aquí. En todo caso son distintas interpretaciones que independientemente de su validez teórica o ideológica, son parte de una realidad simbólica, una construcción cultural a partir de la resignificación de lo que se considera como la realidad vigente.

Toda referencia a la posmodernidad lleva consigo una diferenciación, alusión, o negación del lugar donde parte, la modernidad. La modernidad es perfectamente distinguible como un proceso en expansión; la sociedad moderna persigue el progreso, el cual redundará en un desarrollo creciente hacia el fin último de la emancipación del hombre, con el consecuente control de la naturaleza y de las relaciones sociales. Se vale de la ciencia y la técnica, alejada de cualquier otra explicación de orden divino o mágico, sustentado hoy en día en la comprobación y la verificación de los hechos.

Las conductas y los hechos sociales, no escapan a esa intención y son estudiadas por la psicología social de los hechos, en función de la utilidad que el conocimiento de la vida social proporciona. La necesidad de controlar variables, de forma tal que sepamos la causa de un suceso, surge de la capacidad que esto implica para predecir su desarrollo, planearlo, modificarlo, hacerlo aparecer: controlarlo.

El proceso de comunicación genera también esta práctica de la psicología social, la cualidad más importante de este proceso es su capacidad de transformación constante. Si existen sentidos para la posmodernidad y estos se definen en contra, a partir o desde la modernidad, quiere decir que la modernidad como construcción social, es una objetivación de la comunicación, cuyos significados se han empezado a transformar, otorgándole ahora un nuevo nombre: la posmodernidad.

Los criterios de utilidad, verdad, objetividad, no son exclusivos del ámbito de la ciencia. Han sido dotados de significado todos sus recursos tecnológicos y discursivos -por la comunicación intersubjetiva-, más allá de su función instrumental, como en el caso de la computadora, que señalamos cuando hacíamos referencia al sistema funcional.

"La creciente aplicabilidad tecnológica de las ciencias naturales, su realización como riqueza material, su intervención en la organización administrativa del espacio público de la política y el gobierno, causaron que su lógica de pensamiento y sus criterios de realidad se naturalizaran dentro de la vida pública civil como lógicas y criterios de pensamiento cotidiano público. Así, a partir del siglo XIX, se hace razonable y de buen sentido hablar y argumentar utilizando los métodos objetivos de las ciencias naturales, como, por ejemplo, la utilización de datos, la apelación a la objetividad, la verificación cuantitativa, la visión empírica y la aplicabilidad y utilidad de las cosas como recursos retóricos de las discusiones y exposiciones de opinión pública, donde, evidentemente, son los expertos los mejor autorizados." (Fernández Christlieb, 1991, p. 13).

Bajo la perspectiva de la modernidad, que se traduce en un mayor conocimiento para un ilimitado progreso técnico, todo lo nuevo que se descubra supera en mucho a lo conocido, el único movimiento posible es hacia adelante, para avanzar, nunca para retroceder o para otra parte, dentro de esta lógica es imposible que se piense otra cosa que no sea la modernidad, o la ciencia

positivista, o la tecnología, o el control de la naturaleza. El proceso de comunicación se apropia de estos elementos. Así pues, la psicología social de los hechos es capaz de encontrar fenómenos tales como, movilidad social, liderazgo, autoridad, conformismo; que de ser hechos simplemente, los hubiéramos encontrado en la sociedad hace algunos siglos si hubiéramos dispuesto de los métodos adecuados (según diría la psicología social de los hechos), y permanecerían ahora sin ningún cuestionamiento.

"...una de las funciones de las ciencias sociales consiste precisamente en indagar los procesos de producción de significados (procesos que siempre son sociales), y en poner al desnudo los implícitos culturales que se esconden tras lo que las 'trampas del lenguaje' nos incitan a aceptar como propiedades universales y como 'categorías naturales' ahístoricas..." (Ibañez, 1990b, p. 7; [resaltado en el original]).

Sin embargo, quienes hablan desde la posmodernidad, la caracterizan como una atmósfera, una realidad social en donde no hay ningún interés por la superación científica o de cualquier tipo, no se pretende avanzar hacia ningún lado, no se espera el futuro porque ya llegó, ya no hay nada que el progreso deba alcanzar, nada en que creer y nada que hacer, "el pensamiento posmoderno se centra en el presente, en un presente que se reproduce a sí mismo y en el que lo nuevo es sólo lo mismo". (Sánchez Vázquez, 1990).

"...puede verse a la gente de fin de milenio recurriendo a horóscopos sin leerlos, a pronósticos y loterías sin esperarlos, a museos sin gozarlos, a novelas caballerescas sin interesarles, y en general a cualquier actividad, de preferencia ilógica, sin más búsqueda que lo encontrado." (Fernández Christlieb, 1991).

La posmodernidad como la psicología social de los hechos, convienen en que sólo existe el presente eternizado, sin pasado ni futuro, la prisa por el hoy es la prisa de hacer el mayor número de cosas en el menor tiempo posible, sin ningún fin determinado, quizá solo el de acumular: conocimiento, tiempo, etc. aunque no se sepa que hacer con lo acumulado.

Así pues, el posmodernismo proclama que cualquier causa es una causa perdida, que todo tiempo pasado fué mejor pero ya pasó, y que el intento de fundar un proyecto racionalmente o afectivamente, carece de fundamento, y que la razón que impulsa a la ciencia y a la técnica es indiscutiblemente algo que carece de sentido, algo que lejos de ser la emancipación del hombre, se ha convertido en la vía del dominio, la destrucción y la enajenación. Para la psicología social de los hechos, los problemas actuales son por ejemplo, el alcoholismo, los diferentes comportamientos entre hombres y mujeres, el aborto, las drogas o la contaminación, todos ellos vistos como hechos, delimitados y tratados aparte. Para una psicología social de procesos, el tema problemático sería el pensamiento o ánimo de la posmodernidad, que empezó hace por lo menos cinco siglos y no sabe dónde va, dentro el cual, el alcoholismo o la contaminación se disuelven en un mismo pensamiento o ánimo: no hay causas del alcoholismo, lo

que hay es un espíritu colectivo en plena marcha (que incidentalmente bebe de vez en cuando).

Podríamos adoptar la posición de Habermas¹, según la cual el posmodernismo es sólo una nueva forma del conservadurismo y que la alternativa a la modernidad es dar un nuevo estatuto comunicativo a la razón. Podemos asimismo considerar según Fernández Christlieb (1991), que la situación posmoderna, ha llegado sin proponérselo a liberar lo lúdico de la sociedad, para que su colectividad haga las cosas sin otro objetivo que hacerlas, simplemente porque sí.

De cualquier forma en que se considere a la posmodernidad, incluso si no se le considera, lo que la psicología social de los procesos podría intuir, es el proceso mediante el cual semejante sentido se comparte por la sociedad, o por lo menos por algunos de sus grupos. Es decir, a partir de qué, cómo, contra qué y de qué forma surge un nuevo nombre para un nuevo significado: el de la posmodernidad.

Para ello es necesario que una nueva dimensión sea valorada, la temporalidad. El estudio del presente que es el momento en que nos encontramos cuando tratamos de comprender un proceso social, no puede ser como en la psicología social de los hechos, solamente una línea divisoria entre el pasado y el futuro, a los que no podemos acceder, donde se contenga la explicación de estos dos momentos y su mismo contenido.

"...las propiedades de los objetos naturales actúan con independencia de su proceso de constitución, resultan de la composición y de la estructura del objeto, y pueden ser explicadas por consiguiente sin tomar en cuenta el pasado. Sin embargo no ocurre lo mismo con los objetos sociales. Sus propiedades actuales no son desligables del proceso que las ha constituido porque, para decirlo de forma antropomórfica, la memoria de ese proceso forma parte de esas propiedades." (Ibañez, 1990c, p. 48).

Ahora bien, pasado no es igual a historia, en el sentido en que se entiende la historia tradicionalmente; si bien el presente contiene los conflictos, los desenlaces, las decisiones que configuran gran parte del aquí y ahora, el pasado en el presente es una reconstrucción del mismo, depende de a qué elemento significativo se le quiera dar historia y con base en que interpretación. El futuro a su vez, si bien es cierto que no está dotado aún de contenido, también depende de los recursos simbólicos (lingüísticos o no), que una sociedad tenga para delinear su silueta, para intuirlo. Ambos se construyen en el presente y le dan sentido a este, y si hasta ahora hemos considerado que el sentido por ser más

1 Habermas, (1981) "Modernidad versus posmodernidad" en: Modernidad y posmodernidad, compilación de Josep Pló, Ed. Alianza, Madrid, 1988, p. 87-102; citado por Sánchez Vázquez, 1990.

perdurable, es lo que podemos comprender, también podemos dotar a nuestra interpretación de la cualidad temporal, considerando qué otros sentidos, qué otras realidades, aparte de la dominante, se entremezclan en el momento presente, a través de sus reconstrucciones pasadas y de sus proyectos a futuro.

CAPITULO III La Temporalidad de los Hechos y la Temporalidad de los Procesos

**"Si los resultados se desvinculan de los procesos,
la recuperación del movimiento de lo real se reduce
a la comparación de una misma situación en momentos
diferentes. Así, la captación del movimiento se alcanza
gracias a la acumulación de segmentaciones temporales
sucesivas, como si no se transformaran las propiedades
del mismo proceso."**

Hugo Zemelman

Hasta aquí, es posible reconocer que tanto la Psicología Social de los Hechos, como la Psicología social de los Procesos, parten del presente para explicar o interpretar los fenómenos sociales, puesto que el presente es el momento en el que se encuentra el investigador y en el que pretende entender algo acerca de la realidad social; sin embargo, no parten del mismo presente, o mejor dicho, no comparten la misma noción de presente. Para la primera psicología social, el presente se concreta en una repetición de hechos pasados que lo determinan, que lo causan, la realidad social está compuesta de hechos relacionados entre sí de manera causal y la forma adecuada de conocerlos es describiendo objetivamente el funcionamiento, las relaciones y los componentes de una realidad acabada. Para la psicología social de procesos, el presente es un momento de construcción de la realidad mediante el proceso de comunicación, mismo que genera sentidos que mediante su interpretación, esta psicología puede intelegir, el presente es una realidad en movimiento.

La noción de presente en la Psicología Social de los Hechos

Ya mencionábamos en los capítulos anteriores, que la psicología social de los hechos, conviene en estudiar el presente donde los fenómenos sociales tienen lugar, pero que al hacerlo, considera las explicaciones que obtiene, válidas y únicas para toda circunstancia, en calidad de leyes universales y condiciones generales, aplicables a cualquier momento, en las que conocemos cada vez más, acerca de algo que siempre ha estado allí, ha sido de la misma forma y funcionará igualmente en lo sucesivo. Esta psicología social, al considerar que la realidad es un conglomerado de hechos, cuyas relaciones son causales, hace de los hechos objetos 'fijables en el tiempo', cuya separación y especialización de los elementos que los componen es entendida como una exactitud creciente en el conocimiento. Si nada va a cambiar esencialmente, se pueden estudiar a las partes más

pequeñas, con la finalidad de tener un mayor control sobre las verdaderas causas. Decíamos que esto dá por resultado fotografías de los hechos sociales; se obtienen piezas de la realidad social que se analizan por separado, como si cada una tuviera un quantum o un byte de sentido. Cada investigación en psicología social, se vuelve un estudio fotográfico de algún fenómeno, sacando distintas tomas, en distintos ángulos, mostrando cualquier cantidad de aspectos, y como si al juntar todas las fotografías hiciéramos un gran fotomural, teniendo a la disposición del público todo lo que quiera saber acerca de lo social. Se puede retomar cualquier punto en la línea de los hechos y estudiarlo, en cada cual están sus causas y sus efectos y a lo que se aspira, es a mejorar los métodos, que cada vez más finos, nos permiten describir con mayor fidelidad el presente de la realidad social, que en general es la misma siempre, los detalles no cuentan, solo 'aparentan'.

El considerar los hechos, la experiencia y la vida social desde esta noción de presente, implica hacerlos un objeto, que es exactamente igual en el pasado, el futuro y el presente, retomando a éste último como constancia de su estructura, comportamiento e inmutabilidad, implica también que en este hoy, no cabe nada, es sólo una línea divisoria entre el antes y el después sin contenido. El presente donde encontramos ciertas causas, ya es pasado, dará lugar a los efectos que se concreten en el futuro y a su vez este presente estuvo determinado por las causas que encontramos en el pasado, el futuro se considera como un presente no muy lejano y no desconocido, en virtud de que los hechos se repetirán nuevamente y el pasado se considera como el presente que fué y los hechos de los que pudo dar cuenta, donde conocíamos un poco menos de lo que nuestro presente nos permite ver; una vez que se encuentran las causas y los efectos generales, los hechos más importantes, no hay temporalidad que valga, podemos predecir, controlar, manipular, y los hechos aparecerán en cualquier momento, independientes de toda contingencia.

Todo lo que estudia la psicología social de los hechos, lo hace en un presente eterno, aunque se trate de un fenómeno que ya pasó, lo ve y lo estudia desde su punto de vista actual, desde "el único punto de vista científico". Si va hacia el pasado de ese fenómeno, sólo ve lo que desde el presente puede ver, considerando la 'historia' de ese objeto como una madeja de hilo que va desenredándose linealmente, e inevitablemente comienza en una punta y termina en otra, su futuro; el punto de vista científico siempre parte de una realidad acabada.

Cuando se piensa en el tiempo en este sentido, pensamos en un continuo homogéneo en el que los hechos, los pensamientos, lo cotidiano, se alinean y yuxtaponen, sin otro criterio de organización que el de un número de calendario: el 6 de enero, el 5 y el 14 de febrero, el 30 de abril, el 10 de mayo, los días de quincena, el 12 de octubre, el 2 de noviembre, el 24 y el 31 de diciembre, un año, y así sucesivamente; la temporalidad para la psicología social de los hechos es un hecho más, algo que va a suceder siempre y que mantendrá en continua

evolución los elementos que también siempre, conformarán la realidad social (por ejemplo que los individuos siempre interactúan y se influyen unos a otros mediante esta interacción). Sin embargo, esta multiplicidad de sucesos en el tiempo no pueden tomar el aspecto de un número o de un período sin el intermediario de alguna representación simbólica. El 6 de enero o el 10 de mayo no significan una sola cosa como supondría la psicología social de los hechos, hay grupos para los que ni siquiera significan nada, o hay períodos en los que no significan nada y períodos donde son muy importantes las fechas; tienen más de una interpretación, de acuerdo con el momento, los sujetos y la intención con que se formule ésta.

Los sentidos del tiempo

Quizá la muestra más clara de que la temporalidad es considerada por lo que significa y no cuantitativamente, la encontramos en los distintos sentidos que ésta adquiere en la comunicación, donde por supuesto se encuentran aquéllos que aluden al tiempo de manera cuantitativa, pero no solamente.

La convicción de que "el tiempo es oro", de la "sabia virtud de conocer el tiempo" y de la vida como una carrera de obstáculos contra reloj, son invenciones de una visión de mundo (la nuestra), de un sentido que actualmente compartimos, pero que no siempre ha sido así. Para la gente de la edad media por ejemplo, las estaciones y los eventos de la vida seguían unos a otros con una cómoda regularidad. La noción del tiempo como lineal era experimentalmente ajena a este mundo, y la necesidad de medirlo correspondientemente nula (Berman, 1981).

El sentido de medir y controlar el tiempo, es el mismo que busca medir y controlar los hechos, es decir, el mismo que mide y controla todo. Así pues hay tiempos que por este interés, podemos clasificar como los tiempos que se encuentran comprendidos en el sentido de la 'información', a la que hacíamos referencia en el capítulo anterior.

De esta forma, el tiempo informativo es un tiempo que va siempre hacia adelante. No se progresa automáticamente, mientras más información se tenga, mientras menos ruidos y errores existan, mejor se habrá aprovechado el tiempo. Para que un esquema informativo funcione, todos los recursos se deben optimizar y el tiempo debe ser: "como una carretera o una cinta extendida hacia el futuro a lo largo de la cual se avanza. La carretera tiene segmentos o secciones que deben mantenerse separadas ('cada cosa a su tiempo') y se mira despectivamente, como poco práctica a la gente que no programa su tiempo." (Hall, 1959, p. 20).

Este tiempo también se puede dividir en pequeñas partes: sesenta segundos son iguales a un minuto, sesenta minutos iguales a una hora, tantas horas a una semana, tantas semanas a un año, etc. Sólo la utilización correcta de cada una de éstas partes permite que reditúen. El tiempo de la información es algo que se

puede vender, ahorrar, gastar, perder, crear y medir.

"Tratamos el tiempo, de algún modo, como si fuera algo material: lo ganamos, lo gastamos, lo ahorramos, lo perdemos. Para nosotros es un poco inmoral hacer dos cosas a la vez." (Hall, 1959, p. 21).

El tiempo es valioso y no se debe perder, una vez que se ha programado, hay que seguir esa programación, aunque no corresponda con las necesidades de quien lo utilice, como en el caso de las conferencias donde se programan quince minutos por ponente y diez minutos para las preguntas, y como los quince minutos nunca les alcanzan a los conferencistas, tenemos sesiones larguísimas de tres horas o más y los diez minutos de las preguntas, que podrían ser lo más interesante, se desvanecen.

"Si hemos asignado tanto tiempo a cierta actividad, podemos cambiarlo una vez, incluso dos, cuando estamos intentando descubrir qué cantidad de tiempo es la adecuada para esa actividad, pero no podemos mover continuamente las paredes de nuestros compartimientos del tiempo hacia atrás o hacia adelante si quiera se trate de una actividad que exija realmente esa flexibilidad. La pauta de la pared inamovible del tiempo se aplica en la mayoría de las situaciones, incluso en períodos largos de tiempo como la duración de una carrera universitaria." (Hall, 1959, p. 168).

Ahora bien, es cierto que el tiempo informativo mira hacia adelante, pero solo un poco, el adelante más inmediato, preveé el futuro en términos de ganancia-costos, pronostica el éxito que puede generar y en este mismo sentido considera al pasado, qué tanto se logró y cuantos puntos del programa se pudieron completar. El pasado como tradición, como historia, simplemente se deja atrás.

"...hay que programar el tiempo y encajar los acontecimientos futuros dentro de un calendario... se debe pensar en el futuro y no mirar demasiado hacia atrás... se pueden obtener resultados en un futuro previsible: uno o dos años o, como máximo, cinco o diez. Las promesas de respetar las fechas tope y las citas se toman muy en serio. Se penalizan los retrasos y el no cumplir los compromisos en su momento." (Hall, 1959, p. 158).

Congruente con este sentido del tiempo, es la necesidad de cuantificarlo, especificar el tiempo que se necesita para realizar cualquier actividad y que se expresa en frases como: 'no tengo tu tiempo'. Este sentido informativo del tiempo, es sobre el que se construyen gran parte de las interacciones sociales, aquélla parte de la comunicación intersubjetiva que está dedicada a las labores prácticas y productivas. También este sentido informativo del tiempo, es el sentido que la psicología social de los hechos percibe como 'el tiempo', el tiempo para avanzar, para progresar, para acumular cada vez más hechos, para que estos se desarrollen como deben. A primera vista parecería contradictoria esta idea, con la que hemos venido planteando del presente eterno, sin embargo no lo es. Al

referirnos en el primer capítulo al experimento de laboratorio, convenimos en que éste ponía a prueba empíricamente, las teorías que sobre la realidad social elaboraban los psicólogos, teorías que derivaban en hipótesis preferentemente causales y que pretendían mejorarse a través de la experimentación. La idea de acumular hechos mediante la lógica del tiempo informativo, supone el ideal de llegar a conocer en un momento dado la esencia de la realidad social y sus hechos, hechos que relacionaremos en una teoría, teoría que supondremos como realidad acabada hasta que la contrastemos nuevamente. Por otra parte, dicha contrastación se realiza con el más íntimo deseo de que no haya nada que cambiar, de ahí todos los trucos estadísticos de los investigadores para que sus datos apoyen sus hipótesis (cfr. Ibañez, 1990); y las nuevas investigaciones se realizan también con el más íntimo deseo de probar, como es que a los otros investigadores, les falló algún detalle para explicar la realidad acabada. El espíritu del experimento de laboratorio es el del presente eterno, espíritu de la psicología social de los hechos; la forma de acumular éstos puede ser por cualquiera de los métodos de los que nos ocupamos también en el primer capítulo. El hecho de que se considere la existencia de un transcurso, del tiempo en el que se acumularán más evidencias para la verificación de los hechos que doy por sentados, en nada modifica mi visión de esos hechos, siguen siendo los mismos fenómenos de los cuales quiero poseer cada vez más información, el que tenga que pasar cierto tiempo para conocerlos mejor, para que maduren, también es un hecho; como diría la frase célebre de Braunstein "es necesario que todo cambie para que todo siga igual". Esto no es una contradicción de nuestro planteamiento, sino del quehacer de ésta psicología social, que también considera su práctica un hecho y no un proceso. La ciencia existe por el deseo 'natural' de conocer del hombre, por el propio peso de su evolución.

Y aunque la psicología social de los hechos dé por sentado este sentido del tiempo que es del que se sirve, es también un sentido construido socialmente en el proceso de comunicación y no un hecho. Cierto es que el significado es básicamente instrumental, pero ya veíamos que lo puramente instrumental puede adquirir otro significado. Una llamada telefónica, puede considerarse un 'hecho informativo' que tiene la finalidad de transmitir un mensaje y acortar distancias para asuntos urgentes, lo que es cierto en el caso de la llamada de un empresario para finalizar un negocio, la cual hará en calidad de telegrama porque le está costando tiempo y dinero que en ese contexto se convierten en sinónimos; sin embargo una llamada telefónica entre dos compañeros de escuela, que estuvieron juntos toda la mañana, en el camino a casa y ahora vuelven a 'estar juntos', mediante una llamada, no tiene mayor finalidad que seguir conversando, de nada y de todo. En términos de hechos, ambas son llamadas telefónicas, pero realmente estamos hablando de un sentido informativo y uno comunicativo.

Cuando se tiene tiempo programado para tratar algún asunto y realizar un sinfín de actividades, también dentro de 'ese tiempo', la gente encuentra 'otro tiempo' para enterarse de cosas, encontrarse con otros. Las filas para trámites

bancarios o burocráticos, se convierten en los escenarios de las conversaciones más interesantes. Viajar en peseros, ir por las tortillas, al mercado, o cualquier otra actividad, aparentemente práctica y de tránsito para las actividades importantes, se convierten en las verdaderas actividades: "en los intersticios de la vida laboral, la gente desempeña sus ilusiones y proyectos, sus pasiones y tragedias mínimas y triviales, esto es, imagina, fantasea, íntima, conversa, tematiza, debate, ya sea en el interior de su conciencia, en las relaciones interpersonales y las pertenencias grupales, en la confrontación de la lectura y otros medios de difusión." (Fernández Christlieb, 1988, p. 27).

Este es el tiempo comunicativo, el tiempo que a juicio del otro sentido del tiempo, es tiempo perdido. Sentarse a pensar y reflexionar, o a 'ver pasar gente', no se considera estar haciendo algo, como tampoco el que las amas de casa se reúnan a la hora del 'chisme', donde seguramente sí explican porqué votan por los partidos de derecha. Los días festivos (10 de mayo, 2 de noviembre, etc.), que parecían sucederse unos a otros en el año, son los pretextos para que haya fiesta en todas partes (crf. Delgado, 1992) y se festeje cualquier cosa, donde el último lugar de importancia lo tenga el motivo de festejo, y de donde surgen los alcohólicos que tratamos de rehabilitar.

La comunicación, dentro de este sentido del tiempo, deambula ya no por una carretera o una línea, sino por los caminos que resultan más interesantes y entretenidos. Cada tramo de ellos tiene sentido, y no es un segmento más que recorrer en una trayectoria ascendente, como una línea que va de un punto a otro: de investigador "A" a investigador "B", o de ama de casa a viuda. El tiempo de la comunicación no es un obstáculo que hay que superar y al que hay que ganarle, no se limita a los índices de un formulario para solicitar empleo: fecha de nacimiento, estudios, hijos, enfermedades graves, éxitos, fracasos, señas particulares. En el tiempo comunicativo no hay pérdida de tiempo, lo único que hay que hacer es comunicarse.

En pocas palabras, para la psicología social de los hechos, el tiempo como cualidad de un proceso, la temporalidad que es constitutiva de él, no existe, desde el momento en que su propio quehacer no lo considera un proceso; la temporalidad es algo dado por sentado, es un hecho más, que siempre está presente y que no puede cambiar los fenómenos estudiados, es una duración en la que tendrán lugar los sucesos que ya sabemos que tendrán lugar. La presencia de un hecho después de otro, permite que se atribuya el segundo al primero y que se encuentre una relación causal entre los dos. Sólo así se entiende que la ciencia que le dá origen, la psicología, tenga una disciplina como la psicología del desarrollo, que estudia cada una de las fases por las que necesariamente tiene que transitar un ser humano, niñez, pubertad, adolescencia, adultez, vejez, como si los procesos psicológicos fueran inherentes a la cronología del sujeto o como si no pudiera ningún individuo salirse de este continuo de evolución, tal vez al decidir entrar a la guerrilla y no pasar por los períodos de adultez y de vejez. La psicología social de los hechos hace lo mismo, pero en su carácter de 'social',

habla del nacimiento, crecimiento y muerte de un grupo por ejemplo, o divide 'aleatoriamente' grupos de hombres y mujeres o grupos de 'clases sociales', como si estas categorías se constituyeran en un grupo por sí mismo, sin pensar en los sentidos que comparten o que no comparten. Sin embargo, aunque el presente sea el momento en el que podemos interpretar lo social, la noción del mismo y por lo tanto la de temporalidad se requieren más allá de la relación causal. Al concebir la realidad social como un cúmulo de hechos, la psicología social que se ocupa de éstos, finiquita los procesos, los hechos que estudia ya no pueden continuar porque ya están terminados; justo en este momento es donde la psicología social de los hechos, pierde una riqueza enorme de los fenómenos que estudia: sus procesos (p.e. la hora del 'chisme' donde las amas de casa hablan de sus preferencias hacia un partido y del porqué de estas preferencias).

"Como nuestro presente no es nada Inmóvil o estático y definible con relación al tiempo cuantificado, sino que justamente la temporalidad es su condición esencial misma, cuando hablamos del presente nos referimos casi siempre a un proceso que tiene una unidad global en su transcurso, y casi nunca al instante teórico absoluto en el cual el pasado inmediato y el futuro inmediato encontrarían su punto de sutura." (Nicol, 1941, p. 72).

La noción de presente en la Psicología Social de Procesos

La noción de presente en la psicología social de procesos, es la de un presente como momento de construcción, ahí el pasado no es asunto muerto, se reconstruye y se resignifica o se rescatan aquéllos elementos que no se habían considerado, se vuelve a construir; el futuro se está construyendo con los elementos que ahora consideramos significativos, con las posibilidades que surgen de una nueva interpretación del pasado y del presente, con los distintos proyectos que hagan sentido en el proceso de comunicación. No es una mera repetición de hechos, el presente es justo donde podemos encontrarle una nueva dirección a los que parecían hechos, donde podemos elaborar el proyecto de un futuro diferente, o mejor dicho, donde caben las posibilidades de múltiples futuros, porque no estamos ante hechos consumados sino ante procesos de los que no podemos señalar un final determinado, sólo posibles desenlaces, eso sí unos más posibles que otros, pero solamente posibles, en la medida que lo distintivo de los procesos es su carácter de construídos.

El carácter dinámico del presente: pasado y futuro

En efecto, el presente lo es porque, lo que llamamos presente es lo que vivimos de un modo actual, no importa si lo que vivimos de forma compartida, pertenece a lo que llamamos recuerdos o proyectos, es decir, si pertenecen al 'pasado' o al 'futuro'. Podemos recordar el aroma de un perfume y aunque sea pasado, en ese momento nos provocará una serie de sensaciones como si fuese la primera vez, y cuando escuchamos una canción muy vieja que habíamos aprendido, podemos recordarla casi sin dificultad aunque no la tengamos

'presente', ni sepamos cuando, cómo y dónde la escuchamos inicialmente. En ese momento se actualiza. Así también, cuando se dice que en la juventud hay que ver por el futuro o que tal empresa o persona tienen futuro, es porque en nuestro momento presente actuamos, pensamos, construimos, esperamos ese futuro.

El presente no es el punto de una línea desplegada de tiempo, que tiene un hacia atrás y un hacia adelante, donde podemos ubicar cuantitativamente los puntos más pasados o los menos futuros. Ciertamente existen experiencias pasadas que son más lejanas que otras, pero no quiere decir que las más cercanas sean temporalmente recientes, porque esto implica seguir considerando una noción de temporalidad lineal, uniforme, neutra y cuantitativa.

"Todo organismo... se mantiene a sí mismo por medio de relaciones que, extendiéndose tanto hacia adelante como hacia atrás, constituyen una historia del mundo, pero es evidente que ésta surge tan sólo tras la aparición de aquéllo que proporciona al mundo este valor (el sentido). El pasado consiste en las relaciones de un mundo anterior con un algo emergente, relaciones que consecuentemente han emergido con ese algo." (Mead, 1929, p. 62; [el paréntesis es mío]).

La proximidad o lejanía, es decir lo que consideramos pasado o futuro está en función de lo que signifiquen éstos en nuestro momento actual. Lo próximo a nuestro presente puede ser aquéllo que cronológicamente ubicamos muy atrás o que por estar justamente ubicado en tiempo muy lejano ni siquiera recordemos su ubicación cronológica, y también es posible que lo que consideramos pasado o lejano, sea muy reciente cuantitativamente hablando.

Lo que es cierto es que en términos empíricos distinguimos acontecimientos que son una prolongación hacia atrás de nuestro presente que nos permiten actuar y planear en el presente. Pero que no sabemos distinguir como una consciente referencia al pasado como tal, pasado es ayer, la semana pasada, hace dos horas etc. No podemos fijar un momento preciso en el cual este pasado que forma parte del presente termina, cuando empieza el pasado 'pasado' y menos aún cuando es el presente. Justo esta imposibilidad de fijar un límite es lo que consideramos parte del carácter dinámico del presente: el pasado.

Si consideramos que el pasado por sí mismo mantiene en organización cronológica los sucesos, y que olvidamos los que están ubicados más atrás y recordamos mejor los más próximos, (esta noción que permite representar la continuidad de la vida como una línea) entonces para recordar algo de nuestra infancia tendríamos que recorrer cada una de las experiencias sucesivas de aquí hasta el momento aludido. Que esto no es así en la realidad, resulta evidente. Lo que hacemos es un salto de todos los puntos intermedios al pasado que significa algo para nosotros, que hace sentido en nuestra experiencia actual.

"El pasado que construimos desde el punto de vista del nuevo problema de hoy se basa en continuidades que descubrimos en lo que ha surgido y nos sirve hasta que la novedad que surja mañana precise una nueva historia que interprete el nuevo futuro."
(Mead, 1929, p. 60).

Así tendríamos que dejar de hablar de una temporalidad acumulativa para hablar de la distinción de la temporalidad significativa, es decir, comunicativa, de aquélla que necesitamos del pasado para ir reconstruyéndolo en una versión actual, o mejor dicho en los contenidos del pasado que viven en el presente y que por ello se actualizan, cobrando un nuevo sentido, haciendo a un nuevo momento. Lo que determina la proximidad o lejanía de un momento o un tiempo o una experiencia, respecto del presente, es la relación afectiva en términos de imágenes, de emociones, de sentimientos, de sentido y significado que nos producen. Que no es determinable porque no podemos establecer una dirección de ésta relación afectiva, ni su magnitud (más sentido o menos sentido), su dinamismo, su movimiento está en función de nuestros afectos actuales, de su significado presente.

Dicho significado presente, es construido en el proceso de comunicación intersubjetiva: "la colectividad es su propio símbolo, significado y sentido. Es la colectividad de (hoy) que le interpreta a la colectividad (de mañana) lo que la colectividad (de ayer) dijo, hizo, quiso, perdió, tuvo: el presente que pone en el futuro al pasado; la gente (la sociedad civil) que se dice a sí misma quién es, qué hacer con sus recursos, cuál es su realidad y cómo organizar su coexistencia."
(Fernández Christlieb, 1988b, p. 16).

El pasado que en nuestros ejemplos del perfume y la canción parecen aludir a una experiencia individual, íntima, son la actualización de un pasado que también es una construcción social, en primer lugar porque no hablamos de la experiencia de un sujeto aislado, sino de la de alguien que comparte el mundo con otros, en segundo lugar porque es un pasado interpretado comunicativamente y del que resulta un pasado reconstruido, propiedad de todos y de nadie en particular.

"... lo que propone Halbwachs... es que la experiencia actual o pasada no es algo que esté ahí, presto para ser percibido o recordado, sino el producto de una práctica comunicativa de la que surge un mundo objetivo. Todo lo que nos ocurre y todo lo que recordamos lo fijamos y reconstruimos socialmente. La memoria individual no es sino la participación en las múltiples memorias colectivas que, a lo largo de nuestra existencia, nos rodean. A su vez, esas memorias no son sino memorias de memorias relacionadas comunicativamente." (Ramos, 1989, p. 72).

El pasado entonces, no es uno sino varios, de acuerdo a los diferentes sentidos e interpretaciones que se hayan elaborado, de la misma manera en el presente encontramos más de un sentido, y más de un proyecto. Aún más, un mismo participante de la comunicación, puede tener el pasado de su infancia, de

su juventud, del club, asociación o banda a la que perteneció, el presente de su hogar, de su trabajo, de su organización política, etc., y para cada uno de ellos, comparte con otros un proyecto¹.

"Así supone Halbwachs que los distintos grupos (formales e Informales) van generando, a lo largo del tiempo, un pasado significativo, siempre abierto a reelaboraciones atentas a las solicitudes del presente." (Ramos, 1989, p. 71).

"Si tenemos la sensación de vivir tiempos distintos, con ritmos propios, con diferentes principios de Integración de pasado, presente y futuro, con calendarios diferentes, es porque nos integramos en diferentes grupos sociales. Es la interacción práctica comunicativa de cada uno de estos grupos la que define esa temporalidad en la que nos integramos." (Ramos, 1989, p. 76).

Resumiendo, no hay presente sin pasado, y no hay experiencia que no sea presente, y si ella no es presente, es recuerdo de una pasada y entonces también ella es presente, pues consiste en el recuerdo actual de la pasada. Y si no es expresión del pasado podrá ser una anticipación del futuro, una proyección del presente hacia un después que no llega todavía, la cual tampoco se dá sino en el presente. Lo constante es el presente.

Así como hablamos de un pasado, todos hablamos de un mañana o de un después: un futuro, sin embargo no hablamos de la noción común de que al fin de semana sigue un lunes, o que después del capitalismo sigue el socialismo. No es una consecuencia lógica, a manera de causa-efecto de vivir el presente, sino que dado que éste se constituye por el estar haciendo (aunque sea estar haciendo nada), el futuro se convierte en una posibilidad, en una expectativa sobre la cual forjamos el presente. Una posibilidad que no tiene realidad alguna (contenido presente), sino que es un propósito, un proyecto. Sin ésto no habría motivo para ser o para seguir haciendo y ésta posibilidad es creada en el presente de manera indeterminada, incierta, la única certeza es que algo va a pasar, cualquier cosa que sea una posibilidad es futuro.

Por este motivo, en sentido literal el futuro no es nada, es decir, todavía no es. El futuro se presenta como una serie de posibilidades. Para una sociedad éstas se presentan como un horizonte de acción marcado por sus recursos simbólicos, su capacidad para nombrar, representar y dotar de significado a los sucesos cotidianos, donde las acciones individuales y colectivas encuentran su ubicación y son comprensibles (Aguilar y Cisneros, 1990); el futuro se reconoce como construcción social, parte de la experiencia pasada y de la realidad presente que sólo se puede definir en la medida misma del esfuerzo por construirla: su futuro.

1 Para profundizar en los diversos aspectos desarrollados hasta aquí sobre temporalidad y memoria colectiva conviene consultar: Delgado Fuentes (1992).

"Solo en el futuro podemos reconstruir lo que ha surgido a partir de las continuidades que le descubramos con todo lo que ha ocurrido anteriormente; y conseguimos la base para esa reconstrucción proyectando hacia atrás en la historia las continuidades recién descubiertas." (Mead, 1929, p. 61).

El presente para la psicología social de procesos, es pues, un momento de posibilidades en potencia; en potencia porque sus símbolos, significados y sentidos, pueden ser reconstruidos o contruidos, tanto para la reelaboración de un pasado, como para la construcción de un futuro, es el momento en el que a través del proceso de comunicación se construyen las posibles interpretaciones que la sociedad elabora para sí misma, de acuerdo a lo que le resulte significativo; no es el punto que divide el pasado y el futuro sin contenido, sino el momento cualificado que contiene el sentido de ambos de dos formas. La noción de presente comunicativo de la psicología social de procesos, es posible en primer lugar, porque su consideración de la realidad es la de una realidad en movimiento (el movimiento temporal del proceso comunicativo), susceptible de transformación por los sujetos sociales, transformación que tiene lugar en la interacción de símbolos y significados, más allá de la interacción entre individuos, que es la que considera como real la psicología social de los hechos. De esta forma, la realidad que puede conocer la psicología social de procesos, es una realidad simbólica, realidad de la que puede dar cuenta mediante la interpretación de los sentidos que están en juego en el momento presente en el que el investigador narra los procesos sociales. En segundo lugar, y por lo anterior, el tipo de relaciones que busca la psicología social de procesos en el presente, son las relaciones acordadas en el proceso de comunicación (cfr. Habermas y Apel), a diferencia de las relaciones causales que contiene el presente informativo de la psicología social de los hechos. Múltiples relaciones acordadas que aluden a los diferentes pasados y proyectos que consideran significativos los grupos sociales y de los cuales esta psicología social como parte de su propio proceso comunicativo de conocimiento, participa de su construcción mediante el hacer explícitos los sentidos del proceso social (y de su disciplina como parte de él), que están puestos en palabras o en afectos en la vida cotidiana, colaborando así en la construcción y en el reconocimiento de todas las posibilidades que la sociedad tiene para sí.

Así pues, el lenguaje como sistema simbólico de la comunicación, es un depósito de significados que pueden hacerse presentes en cualquier momento y que mediante sus interpretaciones, hechas con lenguaje, reconstruyen un pasado que resulte significativo. Pero el pasado se compone de lo que fué, de lo que pudo ser y no fué y de lo que ahora sabemos que pudo ser y no elegimos, que se articulan en el presente con el sentido que de cada uno de ellos la sociedad se forma y que sabe. Los otros sistemas simbólicos que atienden a las emociones, sentimientos y afectividad de la sociedad, contienen en su comunicación, las posibilidades que no se consideraron para lo que cristalizó como pasado, los proyectos de la gente que aún no están puestos en palabras, y que expresan las

potenciales subjetividades sociales que pueden dar una nueva dirección a los procesos, que fluyen en forma de revueltas, manifestaciones, movimientos de masas, punks, etc. Si el sentido del presente se entiende en su esfuerzo por construirlo, se hace necesario explorar sus posibilidades, se hace necesaria una psicología social de proyectos.

Decíamos al principio de este trabajo, que las aserciones al respecto de qué es la realidad, cuál es la porción de ella que nos corresponde estudiar como disciplina y los métodos adecuados para dar cuenta de ella, nos ubican en la delimitación de nuestro objeto de estudio y de las formas adecuadas (válidas) de estudiarlo, así como del tipo de conocimiento que podemos obtener. En el caso de la psicología social de los hechos, hemos visto que su consideración de una realidad compuesta de hechos y de la utilización de métodos objetivos (que se sintetizan en la lógica del método científico), para describirla, la colocan en la suposición de una realidad acabada. Realidad que se explica a través de relaciones de tipo causal, que dejan fuera cualquier interpretación o subjetividad por parte del que investiga y de la sociedad que se pretende estudiar; lo que dá por resultado la producción de un conocimiento atemporal, en el sentido de que deja fuera los procesos que le dan sentido y la construcción y reconstrucción de esos procesos por parte de la sociedad. Todo lo anterior define a la psicología social de los hechos como una psicología de verificación, de acumulación (de los hechos) y de predicción y control (de los mismos hechos), ya que se ocupa de una sociedad cuyos hechos son fundamentalmente los mismos.

Retomando todo lo que hemos dicho hasta el momento de la psicología social de los hechos y de la psicología social de los procesos, resumamos a manera de esquema, las diferencias entre estas dos formas de ubicarse en la psicología social: (ver página 49).

Así pues, la forma en que es considerado el tiempo, la temporalidad, por la psicología social de los hechos, es decir, como un hecho más, como mero transcurso que dará por resultado el hecho tal y como se concibe por la disciplina de manera teórica, y verificado de manera empírica; conduce a la obtención de un conocimiento que hará de la sociedad una sociedad predecible y controlable, un hecho. Sin embargo, este argumento no es congruente ni para la misma psicología social de los hechos, a saber, cien o doscientos años de psicología social empiricista, precisa y prometedor, no han hecho, en definitiva, una mejor sociedad, nada permite suponer que sólo les falta tiempo.

Ante la psicología social de verificación de hechos finiquitados (cfr. Gergen, 1973), la psicología social de procesos puede ofrecer una psicología social de construcción de proyectos, esto es, en lugar de investigar las actitudes favorables para votar por los partidos de derecha (siguiendo con nuestro socorrido ejemplo de las amas de casa), podemos echar a andar y/o recuperar los procesos que permitan que gane tal partido, de acuerdo con los sentidos compartidos por los grupos que se conforman alrededor de éstos. Lo anterior no quiere decir que

podamos asegurar que tal partido gane, o que los proyectos que podamos inteligir se cumplan, pero sí que mediante éstos, se es consecuente con el presente comunicativo que la psicología social de procesos concibe y de 'paso' se revitaliza la psicología social. La consideración de la temporalidad como categoría de la psicología social de procesos, recupera para la psicología social el carácter histórico de éstos, alude a su construcción y a la posibilidad de optar de los sujetos sociales, implica también para la disciplina, el reto de explicitar sus compromisos, sus propios proyectos de ciencia y de sociedad, implica también el reto de delimitar en qué medida ese monstruo tan temido por la ciencia objetiva, la subjetividad, tendrá lugar en una concepción diferente de ciencia social.

Ahora trataremos de apuntar algunos elementos para lo que puede ser la psicología social de proyectos.

Diferencias entre la Psicología Social de los Hechos y la Psicología Social de Procesos

	hechos	procesos
visión de realidad	acabada	en movimiento
qué existe en la realidad	interacción entre individuos	interacción entre símbolos, sentidos y significados
realidad que se puede conocer	objetiva (hechos)	intersubjetiva (procesos)
cómo se puede conocer la realidad	descripción objetiva	interpretación
símbolos	unívocos (una interpretación posible)	multívocos (varias interpretaciones posibles)
lógica	informativa	comunicativa
tipo de relaciones encontradas	causales	acordadas
presente es causado	el presente informativo como los hechos, es relacional	el presente comunicativo como los procesos,
experiencia temporal	transcurso	significativa
temporalidad	acumulativa	construida
psicología social	de verificación y predicción	de proyectos

CAPITULO IV Psicología social de proyectos.

"El posmodernismo pide al científico que se una al alboroto de la vida cultural, que se vuelva un participante activo en la construcción de la cultura...Y, más que repetir simplemente las asunciones dadas por sentadas en la cultura, el psicólogo está en un papel óptimo para transformar este discurso. Más que decirlo *tal como es*, el reto para el psicólogo posmoderno es *decir como se volverá*. Se necesitan estudiosos que quieran ser audaces, que quieran romper las barreras del sentido común al ofrecer nuevas formas de teoría, de interpretación de inteligibilidad. A través de dicha teorización, los estudiosos contribuyen a las formas de la inteligibilidad cultural, a las fuentes simbólicas disponibles para las personas para llevar a cabo sus vidas en forma conjunta."

Kenneth J. Gergen

Gergen (1973), señala que no se puede predecir lo que cambia y que no se puede controlar aquello que tiene la posibilidad de no dejarse controlar. Este ha sido el sentir de los tres capítulos anteriores: los procesos psicosociales no están definidos de una vez y para siempre ni se encuentran aislados, están relacionados entre sí y son susceptibles de cambiar su rumbo toda vez que así lo decidan los sujetos involucrados en dichos procesos. En el capítulo anterior, veíamos que la noción de presente de la psicología social de procesos considera la realidad como una realidad en movimiento, de ahí que aunque también se ubique en el presente, como momento de interpretación de lo social, es un presente que existe como proceso (no acabado, no lineal, con posibilidades de múltiples direcciones, susceptible de transformación), no es un presente hecho fenómeno el cual pueda predecirse y controlarse y del cual sólo se pueda dar cuenta como "historia de los fenómenos sociales". A partir de la noción de presente de la psicología social de procesos, veremos ahora cómo se configura el presente de la psicología social de proyectos y como dicha noción de presente permite ampliar el horizonte del mismo, al terreno de lo posible. Así pues, recapitulemos sobre los elementos que nos permiten plantear una psicología social de proyectos.

Psicología social de los hechos como historia de los fenómenos sociales

Hemos visto cómo el quehacer científico de la psicología social de los hechos, desde el momento en que parte de hechos, es decir, de lo dado por sentado, se dedica a tratar de explicar fenómenos que ya tuvieron lugar, y que en el momento actual, en el presente en el que se investiga, dichos "descubrimientos" carecen de la importancia o de la relevancia que se pretende. Esto es porque el encerrar un proceso en la estructura cerrada de un hecho, lo da por terminado, así cuando uno lee la psicología social de los hechos, a medida que se va

leyendo, se va finiquitando el fenómeno del que se pretendía explicar algo cuando se pensó en describirlo, esto es, cuando dicha explicación se pone en términos del acervo de conocimientos sobre lo social, se ha dicho lo último que quedaba sobre dicho fenómeno, porque en el momento actual se ha transformado en algo diferente. De ahí que en cuanto a la temporalidad, hablamos de la "eternización del presente" que hace la psicología social de los hechos, al considerar que una vez descubiertos los principios de la interacción humana y puestos en teorías, estos principios en su calidad de leyes universales, son así, han sido así y en lo sucesivo seguirán siendo tal y como se los puede observar y describir en el momento en el que los investiga.

Asimismo, la consideración del tiempo en sus tres momentos: pasado, presente y futuro, nos ha permitido señalar que el tiempo en el que se ubica el quehacer de la psicología social de los hechos es el tiempo pasado, en el sentido de que el cúmulo de conocimientos que obtiene, son conocimientos de procesos "inestables" en el tiempo, que han cambiado su curso o que han sido transformados por el conocimiento que de la teoría y los principios que establece, tiene la sociedad y que le han permitido a ésta, actuar a partir de dicho conocimiento (Gergen, 1973). Por esta razón, la acumulación de conocimientos en el tiempo, en el sentido de la lógica informativa (capítulo 3), que pretende alcanzar la psicología social de los hechos, para llegado un punto conocerlo "todo" acerca de lo social, no significa que la práctica de la disciplina considere la temporalidad como parte de los fenómenos que estudia. Antes bien, significa que la temporalidad es concebida como un hecho más, como ciclos de tiempo en los cuales transcurren los fenómenos que pueden predicirse y que todos sabemos que ocurren durante esos ciclos; lo que decíamos, deja fuera el carácter de contruidos que tienen los procesos y que tiene que ver con su posibilidad de transformación. Todo lo anterior, ubica a la psicología social de los hechos como historia (en el mal sentido de la palabra historia) de los fenómenos sociales, como recuento de los acontecimientos que tuvieron lugar en la interacción social, desvinculados de sus procesos.

Nosotros señalábamos que la cualidad de un proceso psicosocial, es su temporalidad, entendida desde la psicología social de procesos como la construcción y reconstrucción del presente (a través del pasado y del futuro) simbólicamente hablando, por parte de los sujetos sociales, es decir, el carácter de historicidad de los procesos psicosociales. Bajo esta concepción, la psicología social de los procesos, se reconoce a sí misma, como una construcción social más, generada en el proceso de comunicación, en el presente comunicativo, por lo que también es susceptible de transformación. La dirección de esa transformación que estamos proponiendo, para la psicología social de procesos, es la psicología social de proyectos.

La psicología social de procesos como fundamento de la psicología social de proyectos.

La noción de presente de la psicología social de procesos permite considerar la existencia de la psicología social de proyectos. Recordemos que el presente comunicativo en el que la psicología social de procesos interpreta los procesos psicosociales, es un presente donde los símbolos y significados pueden ser reconstruidos o construidos en los posibles sentidos que los diferentes grupos de la sociedad elaboran, a partir de las situaciones concretas de la vida social, de la vida cotidiana; pertenezcan estos al pasado o al futuro. Hasta ahora, la psicología social de procesos consigue intelegir lo social, a través de la interpretación de los sentidos que se encuentran en el presente comunicativo, que es desde donde el investigador narra los procesos sociales y trata de comprenderlos. Pero ya veíamos que dichos sentidos presentes, están hechos de material simbólico que contiene la cualidad temporal propia de la construcción de los sujetos: el lenguaje -del que nos servimos tanto para la reconstrucción e interpretación de un pasado, como para la objetivación y proyección de un futuro, puesto que es un depósito simbólico capaz de actualizarse en cualquier momento-; los afectos y los otros sistemas simbólicos -que contienen las posibilidades que no se constituyeron como pasado y los deseos, las utopías que se conciben como futuro posible- (ver capítulos II y III). Así pues, si la realidad simbólica que conoce la psicología social de procesos está en constante devenir, y manifiesta sus sentidos presentes en la medida en que los construye o resignifica, el presente comunicativo se extiende más allá del proceso que podemos ver o sentir, el presente comunicativo es un proceso abierto a la gama de lo posible, de lo que todavía no es y de lo que no ha sido, de lo que podemos inventar, intuir, de los proyectos. Es en este sentido que el presente comunicativo se vuelve aún más fluído, es el espíritu de la comunicación que se torna un terreno fértil para que la psicología social se piense como psicología social de proyectos. Así pues, la psicología social de proyectos no existe, no aún, es un proyecto también. Pero como proyecto, significa que existen elementos presentes y elementos pasados que se actualizan, que se construyen y reconstruyen dentro del ámbito de la comunicación "científica" y que permiten plantearla, y también como proyecto significa una posibilidad, una expectativa sobre la cual forjamos el presente y con la que podemos reconocer nuevos procesos y nuevas direcciones de éstos; dichos elementos los hemos reconocido en este trabajo como la psicología social de los hechos, frente a la cual se construye la de proyectos, y como la psicología social de procesos, en la cual encuentra su fundamento.

De la temporalidad y de lo posible

Decíamos al final del primer capítulo, que la psicología social de los hechos ha llegado a un punto en el que sus explicaciones de lo social, dejan fuera una riqueza vital de experiencias y procesos que permanecen excluidos por su forma de concebir la realidad social. Es decir, como un conglomerado de hechos relacionados entre sí y cuyas relaciones deben explicarse causalmente y en forma

de leyes universales. Lo que está dejando fuera la psicología social de los hechos, es la consideración de lo social como realidad simbólica, que no está dada de una vez y para siempre y que como proceso está abierto al horizonte de lo posible. La aprehensión de la realidad social como proceso, es posible gracias a la consideración de la temporalidad, del movimiento, de la historicidad, como cualidad propia de lo social. Sobre estos dos ejes, el de la temporalidad, y el de lo posible como manifestación de la primera, es que reconocemos la apertura de la psicología social de procesos hacia una psicología social de proyectos, que le permite a esta última descomponer lo "dado por hecho" y apuntar a un enriquecimiento de lo simbólico, ya que en efecto, la psicología social de los hechos no sólo no ha hecho una mejor sociedad con su quehacer científico, sino que se ha ganado un lugar importante en el empobrecimiento simbólico de los recursos que ésta tiene para comprenderse y de su propio ámbito como disciplina. Veamos ahora los "datos por hecho" de la psicología social de los hechos que ya hemos señalado, pero esta vez, a manera de elementos en los cuales la psicología social de proyectos, puede reconocer las oportunidades de ampliar lo que hasta ahora es posible de 'observar' como realidad social.

Decíamos que el considerar los fenómenos sociales como hechos, cuyos elementos son perfectamente reconocibles e identificables en cualquier momento, ya como causas, ya como efectos o ya como factores "adyacentes", dá por resultado un presente sin contenido, ya que sólo se puede ver en él lo causado por el pasado y lo predecible por el mismo sentido causal, en el futuro; el "dado por hecho" es la suposición de una realidad acabada, en la cual sólo evolucionan los hechos conocidos, realidad que puede manipularse, para reducir el tiempo de evolución de los hechos y para lograr su 'aparición' en cualquier momento. Desde este punto de vista, la realidad social tiene una sola interpretación que no es más que 'comprobar lo que los hechos demuestran' y tanto ustedes como yo no tenemos más que 'aceptar los hechos tal como son', si alguna duda cabe solamente 'mírelo usted mismo' y si aún así se puede dudar 'a los hechos me remito'. Lo que en otras palabras significa que la realidad social es algo "suprahumano" -no resulta de la actividad humana, no es contingente, ni subjetiva, ni variable-, o algo "supracomunicativo" según la psicología social de procesos diría. Pero también según ésta, las frases que citamos arriba, son acuerdos a los que ha llegado la psicología social de los hechos respecto de la realidad social (mejor conocidos como su retórica, cfr. Gergen, Ibañez, Billig), en el proceso comunicativo y que llevan implícitos sus decisiones, lo que la coloca como una construcción social más. Ahora, según la psicología social de proyectos, esta interpretación de la realidad es sólo una interpretación y no 'la realidad', aún más, es sólo una interpretación posible, ya que los hechos, en tanto que procesos en constante devenir, significan diferentes cosas en contextos distintos donde adquieren su especificidad y donde ya no puede hablarse de un mismo hecho: 'alta autoestima' en otro contexto puede significar 'egoísmo' o 'conformidad' puede ser desde otra interpretación 'conducta solidaria' (ver Gergen, 1973). Así pues, considerar la realidad social como hechos relacionados causalmente y

vistos desde un sólo ángulo, desde una teoría psicosocial por ejemplo, empobrece las posibilidades de un proceso ya que las reduce a una sola. Lo que la psicología social de proyectos haría, sería partir de la noción de realidad en movimiento, de la temporalidad de los procesos y de su carácter de construídos socialmente, para dilucidar los significados posibles de los procesos que interpreta de acuerdo a un sentido específico y los posibles significados que el mismo proceso adquiriría en otros contextos, bajo otros sentidos, con lo cual gana posibilidades tanto su conocimiento de la realidad social, como los propios procesos, ya que las diferentes interpretaciones, los diferentes sentidos que la psicología social de proyectos pueda intelegir, forman parte del proceso de comunicación de la sociedad y de los recursos de ésta para comprenderse y para elegir una dirección posible de acuerdo a sus proyectos.

"La manera inicial de pensar las relaciones entre diferentes procesos, es confrontar su posibilidad... Esta idea intenta romper con la modalidad de relaciones entre procesos, según ha sido fijada por las diferentes teorías, dado que privilegian una determinada forma de relación sobre otras que pueden adoptar esos mismos procesos en contextos distintos." (Zemelman, 1987, pp. 18 y 19)

Entender que un proceso puede significar varias cosas, incluso cosas que no hemos 'visto' como parte de dicho proceso, tiene que ver con el tipo de relaciones entre procesos que podemos imaginar. La psicología social de los hechos, en otro "dado por hecho", entiende a la realidad social, como un conglomerado de hechos, parte de los cuales considera como causas, que en su evolución por el 'tiempo' se van relacionando de manera 'causal' con otros hechos considerados como efectos, los que a su vez, pasado un 'tiempo', serán considerados causas que producirán otros efectos y así sucesivamente. Lo único que hay que hacer es esperar que el tiempo haga evolucionar los hechos naturalmente, para poder 'apreciar' las relaciones que los hechos aislados guardan entre sí. Pero esta noción de relaciones entre hechos, no deja de considerar que cada hecho es una cosa aparte, y que no va a cambiar por ser ya la causa, o ya el efecto de otro hecho; lo único que cambia en un hecho, es la ubicación como causa o como efecto, a partir de lo que pretende explicar la psicología social de los hechos, sobre determinado aspecto de la realidad social. Así cuando su interés es explicar otro aspecto, lo que en un momento dado ha considerado causa, en este 'nuevo' aspecto se convierte en un efecto, sin que ello interfiera en su calidad de hecho: el liderazgo, es el liderazgo aquí y en China, sólo que aquí es efecto de la personalidad autoritaria de un individuo y en China es la causa de un movimiento social, pero el hecho es el mismo. Lo que la psicología social de procesos diría al respecto, es que los procesos no son 'cosas' o 'hechos' reconocibles y diferenciados de manera empírica en la realidad en cuanto 'objetos' de estudio, sino que son todos los sistemas simbólicos en movimiento, en construcción comunicativa, o en otras palabras, un proceso es todos los procesos relacionados entre sí, otra forma de ver un proceso, de suyo sería una fragmentación de éste. Por lo que para la psicología social de proyectos, diría

que aquí y en China, en tanto que especificaciones de un proceso, no pasa lo mismo. Lo anterior porque las relaciones entre procesos no son relaciones causales desarrolladas en el 'tiempo', son relaciones acordadas en el proceso de comunicación, susceptibles de transformarse por su cualidad "temporal" y que de acuerdo con su sentido presente, adquieren un significado particular, pero no en forma de diferentes hechos, sino como especificaciones del proceso íntegro de la comunicación; así un significado particular, puede cambiar bajo otro sentido, puesto que las relaciones que especifican un proceso no están determinadas de una vez y para siempre:

"...los procesos distinguibles en la realidad no se desvinculan unos de otros, sino en el marco de relaciones necesarias que deben reconstruirse." (Zemelman, 1987, p. 26)

"La lógica que debe guiar al establecimiento de las relaciones posibles, no es sin embargo, unívoca... un fenómeno concreto, por ejemplo, la productividad, requiere ser analizado desde diversos ángulos de enfoque... puesto que, por formar parte de una realidad compleja e integrada, el fenómeno sintetiza, de una manera particular, las diferentes dimensiones de la realidad cultural, política, psicosocial." (Zemelman, 1987, p. 19)

El considerar la realidad social como relaciones causales entre hechos aislados, reduce doblemente las posibilidades de los procesos, primero porque considera un proceso como hecho, con lo cual ya se reducen sus posibilidades, y porque sólo contempla una forma posible de relación entre hechos, la causal, con lo que también se niegan otras relaciones posibles que especifican al proceso en significados diversos. Pero aún tenemos una reducción más de las posibilidades de los procesos, en este sentido, vamos a señalar otro "dado por hecho" de la psicología social de los hechos, que consiste en considerar a éstos como inmutables. Si un hecho 'está ahí' en la realidad, independientemente de si lo conocemos o no, quiere decir que ese hecho existe independientemente de nuestras voluntades, deseos, decisiones, opiniones, utopías y preferencias de cualquier tipo; es algo 'dado', de ahí la noción de que el psicólogo social ante un hecho, sólo tiene que mostrarlo tal cual es, mediante los procedimientos adecuados. Recordemos que un hecho sólo evoluciona, no cambia radicalmente, es decir, no se convierte en otro hecho, el que evolucione sólo quiere decir que se vuelve cada vez más 'sí mismo'. Por eso, si es un hecho que existe el liderazgo, debe poder verse aquí y en China, aunque sea en su primera etapa de personalidad autoritaria, que pasado un tiempo traerá como consecuencia un líder. La psicología social de procesos objetaría esta noción de la realidad social, diciendo que no hay realidad social 'afuera' de la comunicación, es decir, independiente de las producciones simbólicas humanas, de los significados que le conferimos intersubjetivamente y que nos permiten comprenderla; porque lo que un hecho significa para nosotros, no parte de una 'propiedad' del hecho mismo, sino de la relación que en tanto proceso, tiene con otros procesos y que lo especifican y que podemos interpretar porque compartimos su significado con los demás, significado que acordarnos en el proceso de comunicación. Diría pues

que la realidad social es una realidad simbólica, y que lo simbólico es tan real como un ladrillo, o como cualquier otra cosa que nos parezca real. Aún más, la psicología social de proyectos diría que la realidad simbólica es tan real que es capaz de transformar la realidad, puesto que si la forma en que la interpretamos cambia, también cambian las cosas que vemos en ella, y tal vez hasta lo que con ellas queremos hacer. Por ejemplo, para la psicología social de los hechos, es un hecho que las mujeres son más fácilmente persuadidas que los hombres, efecto del hecho de que las mujeres son poco audaces, pasivas, sensibles, etc. (ver capítulo II). Pero las mujeres que saben que son blanco fácil de la persuasión, pueden decidir no serlo más y actuar de manera diferente a la de hasta ahora, con lo cual se transformarían las correlaciones en cuanto a la facilidad de persuasión entre hombres y mujeres (Gergen, 1973), provocando una situación diferente a la que se había considerado como un hecho inmutable. De esta forma, la psicología social de proyectos gana posibilidades para los procesos, puesto que no sólo tienen las posibilidades que conocemos hasta ahora, sino las posibilidades de transformar su dirección y convertirse en nuevos procesos, en tanto que, son producidos por el proceso comunicativo, son construidos socialmente.

A partir de estos "dados por hecho" que hemos delineado, el presente para la psicología social de proyectos no es un presente sin contenido, es decir, un presente causado por el pasado y predictor por el mismo sentido causal del futuro. Lo posible se vuelve la clave de su presente, en tanto su consideración de una realidad en movimiento, donde los procesos están relacionados entre sí y se especifican de manera diversa de acuerdo a diversos sentidos posibles y donde dichos procesos son susceptibles de transformar su dirección o de convertirse en procesos distintos. Esto la coloca en un presente sumamente rico en posibilidades para los procesos que conoce, pero más aún, la coloca ante las posibilidades de que nuevos procesos se construyan, y de "inventarlos" y de enriquecer su comprensión de lo social y de enriquecer los recursos simbólicos de la sociedad para interpretarse y para elegir las direcciones de los procesos que construye. Tal vez esta diferencia con la psicología social de los hechos se haga más patente con un ejemplo.

El caso del cambio social dirigido

Los "dados por hecho" de los que hemos hablado se hacen en nuestra opinión, particularmente evidentes en un ámbito de la psicología social que conocemos como cambio social dirigido. Aunque en la mayoría de los textos de psicología social se encuentra solamente el rubro de cambio social, queremos retomar el énfasis de 'dirigido' que algunos autores han señalado¹, para

1 En el plan de estudios de la Facultad de Psicología se encuentra la materia de Cambio Social Dirigido y como bibliografía señala por ejemplo Lipp,R.et.al. *La dinámica del cambio planificado*.

diferenciar al cambio social que ocurre 'naturalmente' por la evolución de los hechos, del que propicia el psicólogo social con una meta preestablecida en un grupo determinado, o a través de los medios masivos de difusión.

La noción de cambio social a secas, es un ejemplo claro del primer "dado por hecho" que señalábamos arriba. El cambio social es entendido como una evolución de los hechos sociales conocidos, que tiene lugar por el transcurrir del tiempo, los cambios producidos por movimientos sociales por ejemplo, se diferencian únicamente porque transcurren en un lapso de tiempo más corto:

"Cuando uno mira cualquier sistema social en cualquier país, nota una cierta regularidad, estabilidad y persistencia en la adherencia de las personas a una forma de vida, a una ideología, a ciertas creencias básicas, a valores o normas, y en la forma como la gente hace sus cosas en relación con ellos mismos y con los extraños. Cuando uno mira el mismo país en otro período suficientemente distante en el tiempo, nota cambios en estos aspectos de la vida social. Los cambios en algunos aspectos pueden ser cosa de grado o de frecuencia, mientras que otros son más sustanciales. Los cambios de grado o de frecuencia se denominan cambios evolutivos... El cambio va desde una ama de casa cuya responsabilidad era lo relacionado con el hogar y con tareas manuales, y que conlleva las virtudes de la restricción sumisa, hasta la situación actual en la cual hay mujeres en las profesiones, los negocios y la política, y en la cual la esposa sostiene al marido mientras este termina sus estudios, esta es otra ilustración de un importante cambio evolutivo, especialmente si se mira dentro de una perspectiva suficientemente grande de tiempo." (Sherif y Sherif, 1969, p.439).

"Los cambios no son sólo un asunto de grado o de frecuencia, sino también un asunto del mismo curso de los eventos en el caso de cambios revolucionarios, especialmente si ocurren dentro de un período de tiempo corto." (Sherif y Sherif, ídem.)

éste ejemplo de las mujeres que antes se contentaban con ser amas de casa y ahora participan en los negocios, la política o como profesionistas, deja de lado los movimientos sociales (el feminismo por ejemplo), que han logrado este cambio, que se considera como mera evolución de los hechos en el tiempo, y deja también de lado las confrontaciones que en el proceso comunicativo han generado esta nueva situación, su relación con otros procesos, como el económico y el político por ejemplo, así como las especificaciones de este proceso (la situación de las mujeres de la India en comparación con las mujeres inglesas); y aunque se asegura que el hombre es un agente activo en el cambio social, lo activo se reduce a una asimilación de valores, actitudes y comportamientos distintos de los que el sujeto mantenía hasta ese momento, mismos que son sustentados por una "fuente", la cual también se asume como un hecho.

"Nuestra preocupación principal en psicología social, es el mismo hombre como agente y como objeto del cambio social, sea que tales cambios ocurran por medio de movimientos sociales o por avances tecnológicos, o por el impacto de los medios

masivos de comunicación (radio, televisión, periódicos, etc.), o por medio de interacciones de persona a persona o de grupo. En ninguno de estos cambios el hombre es un agente pasivo. Los cambios sociales si han de ser duraderos tienen que implicar cambios en el mismo hombre, en su forma de mirar el mundo, en sus compromisos, identificaciones y actitudes, y por lo tanto en las unidades de medida que usa para evaluar y hacer frente a los eventos." (Sherif y Sherif, 1969, p. 440).

Bajo esta noción de los cambios sociales como productos del 'tiempo', se encuentra perfectamente coherente la noción del Cambio Social Dirigido, el cual se entiende como "una estrategia que con base en la planeación, se diseña para lograr propósitos definidos en situaciones concretas"², y que bajo la psicología social de los hechos se entiende como la manipulación de los hechos, por parte del psicólogo social, para reducir el tiempo de evolución de los mismos y para lograr su aparición en cualquier momento y lugar. Las preguntas son ahora, con base en qué planeación y para qué propósitos se echa a andar una estrategia que tiene por objeto la consecución de un cambio social.

"Muchos observadores han notado la persistencia de los valores, las creencias y las normas que han sobrevivido a su función verdadera y se han convertido en fuente de desajuste en relación con la realidad. Los científicos sociales usan el término retraso cultural para referirse a este estado de cosas que predomina en el mundo contemporáneo. En términos simples, el retraso cultural es un retraso en el tiempo en cuanto al cambio de valores y otros patrones normativos mucho después de que se han convertido en fuente de desajustes para la adaptación del hombre a las condiciones reinantes." (Sherif y Sherif, 1969, p. 441)

Y en efecto, el propósito de echar andar una estrategia es adaptar al hombre a sus condiciones reinantes, que en general, pueden inscribirse en el marco del desarrollo económico y tecnológico del siglo XX (Sherif y Sherif, op.cit.), para impedir que ciertos sectores de la sociedad, persistan en prácticas que los mantienen en un 'retraso cultural' que les provoca desajustes. Esto es posible, toda vez que se considera al cambio social, como un paso necesario en la evolución de los hechos sociales, pero sin transformar estos hechos, como un punto en un continuo de cambio-estabilidad:

"...la estabilidad y el cambio son aspectos complementarios de la naturaleza humana."

"Por lo tanto, la tendencia hacia el cambio es inherente al proceso mismo de lograr una nueva estabilidad." (ibid.)

Si el desarrollo tecnológico y económico, o lo que más actualmente se llama 'proceso de modernización', debieran ser o no el punto de partida para una

2 Javiedes, L.M.; Introducción al programa de Cambio Social Dirigido, Facultad de Psicología, Marzo de 1991.

'planeación', con base en la que se diseña una 'estrategia', cuyo propósito es solventar el 'retraso cultural' en ciertos sectores sociales, en caso de que dicho retraso sea tal, es un asunto de valores que está a discusión; asunto que está de cara a los proyectos de los diversos grupos sociales, y en todo caso, no es posible, aunque fuera nuestro propósito, decidirlo aquí. Lo que sí es nuestro propósito es señalar que la psicología social, en tanto que construcción social, es un asunto de valores, y de ninguna manera se trata de que funcione sin ellos, antes bien, se trata de que suscriba sus valores bajo este rubro, de manera explícita, y no que viva los valores como hechos, a partir de los cuales explica e interviene en lo social.

Así, se da por hecho que tiene que ocurrir un cambio referido a los valores, actitudes y comportamientos de los sujetos, cuando éstos se vuelven causa de desajustes, mismos que se consideran como tales, de acuerdo a un parámetro asumido como hecho, que define cuáles son los valores, actitudes y comportamientos congruentes con la 'realidad social' actual; entendida ésta última, como un estado de 'cosas' efecto de los hechos pasados que han evolucionado. Entonces, si la realidad social actual es el producto de una evolución natural de los hechos sociales, aquéllos sujetos que mantienen valores, actitudes y comportamientos 'incongruentes' con ella, no es que mantengan pensamientos y sentimientos diferentes, sino que sólo se han tardado más tiempo en permitir que su valores, actitudes y comportamientos evolucionen 'naturalmente'. En este contexto, el psicólogo social puede diseñar una estrategia que permita reducir el tiempo de evolución de los hechos, e incorporar a los sujetos desajustados a los valores, actitudes y comportamientos propios de la realidad social actual, mismos que él como agente, o como fuente del cambio social, se encargará de promover:

(el cambio social) "Requiere que la persona considere al menos nuevas alternativas que tengan cierto respaldo durante la Interacción con otros que han logrado desarrollar una perspectiva más amplia por medio de reflexión intelectual y por medio de identificación con personas que tienen metas en común. Esto implica, claro está, que haya liderazgo." (Sherif y Sherif, 1969, p. 440)

Cuando el psicólogo social participa como diseñador de estrategias de cambio social de esta forma, está asumiendo que el cambio se da o por la evolución de los hechos sociales, o por su intervención para reducir este tiempo de evolución, con todo lo que estos supuestos implican: asumir la fuente del cambio social como dada, es decir, que el cambio requiere un líder, o ser dirigido por un diseñador de estrategias; que la posibilidad de un cambio está normada, es decir, está derivada de la etapa anterior y conformará la etapa subsiguiente del 'desarrollo' social; que la dirección de ese cambio responde necesariamente a una planificación teóricamente previsible, a una meta, fundada en ciertos valores considerados 'hechos', por lo que el cambio es visto como un valor; que dicho valor está inscrito en lo que se considera una sociedad moderna (utilización de la tecnología, distribución de servicios, satisfacción de 'necesidades', etc.); que el

problema del cambio se vuelve una responsabilidad individual, en tanto que depende de que los sujetos se 'den cuenta' y 'acepten' que sus valores, actitudes y comportamientos les causan desajustes con la realidad social actual. Todo lo cual implica, que la psicología social de los hechos, ha encaminado todos sus esfuerzos a explicar la totalidad del cambio social, desde lo que sólo es una posibilidad de la transformación social: la planificación del cambio; lo que deja de lado el papel protagónico de los sujetos en la construcción de los procesos sociales y en la capacidad de transformación de los mismos. Lo anterior, en función de que cuando el psicólogo está frente a una situación concreta, en la que pretende promover un cambio social, no puede ver una realidad en movimiento, de procesos relacionados entre sí y susceptibles de transformarse, sólo ve los 'hechos' como un contexto acabado en el que echa andar una estrategia, derivada de modelos de intervención que a su vez han sido contruidos por una teoría objetiva, científica, que da cuenta de esos hechos, sin cuestionarse por lo menos si los sujetos están interesados en un cambio o les es favorable, o de dónde surgen las necesidades del cambio que intenta promover.

De todos los "datos por hecho" que hemos señalado, el que a nuestro juicio resulta más paradójico cuando se tratan de explicar procesos como los involucrados en el cambio social, es el que deja fuera la posibilidad de transformación de los procesos por parte de los sujetos sociales que están involucrados. Seguramente la noción de que los procesos en los que estamos involucrados son susceptibles de transformarse por nuestra acción, por un proyecto, no le hace falta a sujetos como TELEVISIA, el PRI, el FMI, o los Estados Unidos; pero estoy segura de que a todos se nos puede ocurrir una larga lista de sujetos sociales a los cuales convendría asumir que son productores también de los procesos que viven, que son constructores de la realidad social; tal vez los grupos indígenas, los 'paracaidistas', los negros sudafricanos, los panameños, los vendedores ambulantes del metro, los campesinos, la comunidad negra de Los Angeles y en general, todos aquellos sujetos que por alguna razón han ido a parar, más tarde o más temprano, a lo que conocemos como sectores marginados de la sociedad, que dicho sea de paso, su calidad de 'minorías' no se refiere a número. Es justamente la capacidad de transformación de los procesos por parte de sus protagonistas, lo que en mayor medida, permite entender un presente comunicativo como abierto al horizonte de lo posible, lo que permite entender la realidad social como un horizonte de posibles relaciones entre procesos y no como un entorno acabado. Esta es la preocupación central de una psicología social de proyectos.

La noción de presente de la psicología social de proyectos

Dentro de la noción de presente de la psicología social de los hechos, es posible pensar que el futuro es una realidad previsible y causada por la evolución natural de los hechos, una realidad para la que se acumula conocimiento con el que se pretende tener solución para todas las situaciones futuras y que hará de la sociedad futura, una sociedad precisamente conocida y prácticamente

controlable, un hecho. Y siguiendo esta línea, los proyectos se reducen a una planificación del futuro, entendida la planificación como una forma más rápida, más eficaz y menos errónea que la propia evolución de los hechos. Con lo que el presente de la psicología social de los hechos, y su noción de futuro, así como la de proyecto, están reducidas a una sola posibilidad: la de las causas y los efectos y su planificación, o si se entiende mejor, su control. En este sentido, el presente aparece como carente de contenido y sobre todo de posibilidades, de sorpresas, puesto que lo que reconocemos en él está causado por el pasado y el resto es la planificación de un futuro que en cuanto sea presente, no será más que la causa del pasado y la planificación de otro futuro, como vivir el lunes desde el domingo en la tarde. Así pues, sólo tenemos una posible interpretación del pasado, del presente y del futuro, una sola noción del movimiento de la sociedad: un desarrollo hacia adelante, planificado, producto de las causas pasadas y producente de los hechos futuros, en suma una sociedad que cambia para seguir igual, finalmente una realidad acabada.

Nada está más lejos de ser cierto en la noción de presente de la psicología social de proyectos. El presente de ésta podríamos entenderlo como una visión ampliada del presente de la psicología social de procesos; recordemos que éste es entendido como momento de construcción y reconstrucción tanto del pasado como del futuro, en tanto que el presente no es visto como una mera repetición de hechos, ya que la realidad social no tiene una dirección predeterminada por el pasado o por la planificación de un futuro; el presente es justo donde podemos encontrarle una nueva dirección a los que parecían hechos, donde caben las posibilidades de múltiples futuros, en la medida que lo distintivo de los procesos es su carácter de contruidos (ver capítulo III). La psicología social de proyectos a partir de esta noción de presente y de que no comparte los "dados por hecho" de la psicología social de los hechos, encuentra más de una interpretación de la realidad social, o mejor dicho, puede ver varias realidades, porque puede ver varios proyectos; éstos son precisamente la forma por la cual los sujetos se apropian del presente, un proyecto es una nueva interpretación del pasado y del presente, una expectativa que permite verlo diferente, y donde los procesos sociales adquieren sentido y muestran una dirección construida por los sujetos sociales. El futuro en tanto que proyectos, no termina en una planificación, empieza en un presente enriquecido, no con hechos sino con procesos en movimiento, temporalmente contruidos. Así pues, lo que está en juego entre una psicología social de los hechos y una psicología social de proyectos no es mera cuestión de nombre, sino el enriquecimiento o el empobrecimiento de la realidad simbólica, de los recursos que la sociedad tiene para comprenderse y para elaborar proyectos y de la propia comprensión de lo social que tiene la psicología social. La clave para que la psicología social de proyectos pueda entender los procesos como temporalmente contruidos, con sus múltiples posibilidades, susceptibles de transformarse, la encuentra en los proyectos. Toda la vida puede ser vista a la luz de los proyectos, como un constante hacer y deshacerlos: proyectos de trabajo, académicos, de negocios, amorosos, políticos, sociales,

económicos, proyectos de vida, aún más, proyectos por inventar, proyectos que encontrarían nuevos símbolos, significados y sentidos a la realidad social, proyectos que enriquecen las posibilidades históricas, culturales, simbólicas de ésta; de ahí que ésta psicología considera al presente como el mejor tiempo: el tiempo de proyectos.

El mejor tiempo: el tiempo de proyectos

Podríamos preguntarnos qué es lo que distingue a la predicción de la psicología social de los hechos, de un proyecto de la psicología social de proyectos y quizá en este sentido se encuentre la mejor definición de ésta última y de lo que es un proyecto en psicología social. La predicción aunque aparentemente hable de cómo serán las cosas en un futuro, lo hace desde el pasado, es decir, "...la historia de las relaciones pretéritas influye sobre las respuestas actuales... la secuencia precisa de los hechos pasados encierra una clave importante con respecto de la causalidad... un término como 'conformidad' puede referirse a un algo producido o a algo que produce otros resultados [es decir, a una consecuencia de procesos previos o a una causa de efectos ulteriores]..." (Hollander, 1967). De esta forma, lo que se predice en el presente para el futuro, está determinado por el pasado de ese fenómeno y por la forma presente en que se le puede observar, sin que se abran posibilidades a dicho fenómeno y sin que se agregue nada al conocimiento presente. Un proyecto, reconstruye un proceso social, considerando lo que no está dado en ese proceso, lo que es posible que contenga éste y que aún no lo consideramos parte de él y en lo que es posible que se convierta explicitando sus posibles direcciones, un proyecto hace uso de la creatividad, entendida ésta como "la memoria colectiva que cae más adelante"³, y de esta forma, se enriquece en el presente, el conocimiento de dicho proceso. En este sentido, un proyecto a diferencia de la predicción, no está esperando que lo proyectado se cumpla, que es la finalidad de ésta; un proyecto pretende ampliar la gama de posibilidades de los procesos y explicitar los sentidos a partir de los cuales se construyen, puede incidir en el futuro de la configuración simbólica de la sociedad pero no como planeación del futuro, sino en el enriquecimiento simbólico del presente, es decir, no terminando con los procesos dándolos por hecho, sino colaborando en el proceso comunicativo de la sociedad, en tanto que recupera la capacidad de actuación y transformación de los sujetos sociales.

De esta forma, la labor fundamental de la psicología social de proyectos, es hacer proyectos de los procesos, en lugar de historias de los fenómenos sociales, recuperando así la noción de una realidad en movimiento, construída socialmente. Es decir, reconociendo la cualidad temporal de los procesos y su posibilidad de transformación, ubicándose en el terreno de lo posible para en lugar de verificar

3 Fernández Christlieb, P.; comunicación personal.

un hecho social, inventarlo, para participar en la construcción social de la realidad en lugar de sólo describirla. El mejor tiempo es pues, el tiempo de proyectos, es el momento en el que se está construyendo el presente a través de la apropiación del mismo, en la medida que se elige que dirección pueden seguir los procesos en los que se está involucrado:

"Es gracias a los proyectos que el sujeto establece una relación con la realidad que se apoya en su capacidad de transformar a esa realidad en contenido de una voluntad social, la cual, a su vez, podrá determinar la dirección de los procesos sociales... En este contexto, la apropiación del presente deviene un modo de construir el futuro, y, a la inversa, un proyecto de futuro, protagonizado por un sujeto, se transforma en un modo de apropiación del presente." (Zemelman, 1987, pp. 16 y 17).

Si el psicólogo social de proyectos se concibe como un participante más en el proceso comunicativo, en la construcción social de la realidad, entonces debemos entender que los proyectos que elabore no lo convierten en un mesías de la sociedad. Decíamos que la psicología social de proyectos da la visión de varias realidades y de varios proyectos que se configuran a partir de los diferentes sentidos que puedan compartirse en la sociedad, entonces, un proyecto es sólo uno de esos sentidos posibles; si la realidad es entendida como todos los procesos relacionados entre sí y sus especificaciones, un proyecto está inscrito en un sentido particular y en su especificidad, no se trata de que un proyecto sea la versión actual de una visión acabada de la realidad, como la de la psicología social de los hechos, se trata de que un proyecto considere la especificidad de un proceso y su sentido particular, pero a manera de ampliar las potencialidades de dicho proceso y siempre considerando que dicho proyecto es una posibilidad del proceso comunicativo, un proyecto no es la realidad social completa, es sólo una de sus posibilidades:

"El conocimiento del presente no puede organizarse sólo en función de las exigencias de un proyecto en particular, ya que el presente contiene muchas potencialidades que diversos sujetos sociales pueden activar. Un proyecto representa sólo una dirección posible, de manera que antes de elegir un proyecto es necesario reconocer el campo de opciones..." (Zemelman, 1987, p. 17).

De ahí que como psicólogo social de proyectos, el quehacer de la disciplina sí es un asunto de valores, por una parte, porque uno elige bajo qué sentido compartido elabora un proyecto y qué procesos se quieren potenciar con ello, con lo que se pasa, de ser un observador de lo social, a ser un participante del proceso comunicativo, o si se quiere, a recuperar el papel de ciudadano explícitamente. Por otra parte, porque cualquier proyecto, ya sea que atienda a sentimientos, deseos o utopías que no han sido consideradas como presente, o que pueda ser puesto en lenguaje, o que sea hecho con ambos, es una construcción simbólica, por lo tanto una cuestión de valores.

Decíamos en el capítulo anterior, que en sentido literal el futuro todavía no

es, porque se presenta como una serie de posibilidades, es decir como proyectos, decíamos también que todas estas posibilidades son igualmente válidas entre sí pero que existen (valga la redundancia) posibilidades más posibles que otras; ahora bien, qué hace a un proyecto más posible, o por qué se presenta éste y no otro como posibilidad susceptible de hacer sentido en la sociedad en un momento dado, o por qué reconocemos a ciertos proyectos como creíbles y no a toda la gama posible de proyectos. Porque según la psicología social de proyectos, el único límite de éstos es su verosimilitud.

Ahora bien, no debe entenderse verosimilitud como la 'verdad' de la psicología social de los hechos, cuando pretende distinguir los 'verdaderos hechos' de los que sólo aparentan serlo; la verosimilitud es también una construcción social, una convención, un acuerdo, lo que puede interpretarse socialmente como creíble. No intenta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible; es posible que yo quiera demostrar la existencia de los unicornios y su relevancia para la psicología social, según nuestro ejemplo del capítulo I, pero la existencia de los unicornios y su relevancia, si bien es cierto que es posible, no es necesariamente verosímil, eso depende de si hay sujetos sociales a los que ésto les parezca relevante y creíble. Por lo que un proyecto verosímil, es un proyecto creíble en términos de lo que anticipa, de esta forma, la fuerza de un proyecto no radica en la 'verdad' sino en la persuasión. Un proyecto "especula" con la posibilidad de un proceso de manera creíble pero interesante, posible, pero fuera de lo común, de ahí que pueda ampliar las posibilidades de un proceso. En este sentido lo verosímil tiene que ver con lo mágico, pero no entendido mágico como imposible o como divino, sino mágico como aquello que está fuera del curso ordinario de los hechos (las fantasías, los sueños, los deseos, la imaginación, etc.), es una realidad posible y una posible realidad. Por esta razón, no existe lo verosímil como algo dado, no existe lo verosímil en sí, que pueda ser definido de una vez por todas; en tanto que es una construcción social, transforma también en el proceso comunicativo, su significado, su sentido. Lo verosímil cambia, como cambia la realidad y en tanto que la realidad cambia por la acción de los sujetos sociales, también lo verosímil cambia de acuerdo a lo que pueda ser interpretado como tal. Por ello, la psicología social de proyectos no trata de conocer objetivamente la realidad social y describirla, trata de inventar un proceso, a través de un proyecto que sea verosímil.

¿El objeto de la psicología social de proyectos?

En lugar de ir a buscar el objeto a estudiar en la psicología social a través de las teorías y de lo dado por sentado, debe construirse, buscarse en la realidad simbólica en el terreno de lo posible, en lo que es susceptible de hacer sentido en los sujetos, en lo que pertenece al terreno de los afectos y en lo que concierne al lenguaje capaz de resignificar los símbolos. La psicología social, como psicología social de proyectos debe intuir las relaciones posibles entre los procesos, debe *inventar* sus "objetos" con el único límite que marca la verosimilitud. El ejemplo que tengo más a la mano es la propia *Psicología Social de Proyectos*, es un

proyecto que hasta donde yo alcanzo a ver, es bastante verosímil y que amplía la gama de posibilidades de comprensión de lo social. Cuando hemos hablado del quehacer de la psicología social como Psicología Social de los hechos, hemos remarcado con este nombre su noción de realidad, de lo social y del conocimiento que produce, pero aunque este nombre nos ha permitido resaltarlo, sólo hemos hecho hasta ahí, psicología social de los hechos, en el sentido de que hemos verificado lo que existe como psicología social, hemos verificado un hecho. En cuanto nos ubicamos en la psicología social de procesos, en su noción de realidad en movimiento y en la posibilidad de transformación de los procesos, hemos podido construir la noción de una psicología social de proyectos, hemos "inventado" una forma de inteligir las relaciones entre procesos y transformado la visión de los mismos a través de un proyecto, ahora sólo esperamos que éste, resulte verosímil para la psicología social.

Si la psicología social puede reconocer a la sociedad como espíritu comunicativo, como comunicación en devenir, tiene ella misma la opción de construirse como un espíritu también, un espíritu que comprende y enriquece a través de proyectos, tiene para sí, las posibilidades de ser un espíritu crítico.

CONCLUSIONES

Al principio de este trabajo partimos del supuesto de que todos los que nos consideramos dentro del quehacer científico de la psicología social, tenemos claro en qué consiste nuestra disciplina; a lo largo del mismo, nos hemos referido a ésta como una disciplina homogénea en el sentido de que hemos definido para ella un objeto de estudio y un conjunto de procedimientos que utiliza con la finalidad de explicar dicho objeto. Lo cierto es que el asunto es más complejo; la producción, el desarrollo, crecimiento y expansión de la psicología social, cuenta en su haber con enfoques y procedimientos diversos, que de forma simplificada, hemos conocido en nuestra formación como la psicología social norteamericana y la psicología social europea. No ha sido en este trabajo, ni es ahora nuestra intención, entrar en detalles al respecto del desarrollo y consolidación de la psicología social y del enfoque que ha prevalecido sobre los demás, para ello existen gran cantidad de manuales o introducciones a la psicología social, así como trabajos con una perspectiva histórica y política de su trayectoria. Lo que sí ha sido nuestra intención, es avanzar de la aparente heterogeneidad de teorías y 'métodos' existentes en la disciplina, para resaltar cómo en el quehacer de la psicología social (hecha en los dos continentes), prevalece un modo atemporal o si se entiende mejor ahistórico, de abordar los fenómenos sociales, que hemos analizado bajo el rubro de *Psicología social de los hechos*. Así pues, con este nombre, hemos querido algo más que nombrar de algún modo a la psicología social tal y como se practica hoy en día, antes bien, el propósito ha sido otorgarle un significado específico; hemos querido resaltar su noción de realidad acabada, compuesta de hechos relacionados entre sí de manera causal y su forma adecuada de conocerlos, que resulta de la aplicación correcta del método adecuado, mismo que es adecuado, si garantiza la objetividad de los hechos y de su descripción tal y como son, sin ninguna interferencia subjetiva por parte del que investiga. De esta forma, los conocimientos obtenidos son válidos y aplicables a toda circunstancia, ya que la realidad vista como hechos, suscita la

idea de que el fenómeno social que se observa es así, ha sido así y siempre será así, por lo que es posible predecir, controlar y manipular las variables que dan lugar a los fenómenos sociales.

Con este nombre, hemos querido resaltar también, el límite que se ha impuesto a sí misma la psicología social con su forma de conocer la realidad social, y que consiste en perder de vista los procesos de creación, constitución y cambio de aquéllo que pretende explicar sólo en términos de resultados y que la ubica como productora de 'historias' de los fenómenos sociales, cuyo discurso versa sobre 'hechos' que ya tuvieron lugar. De este modo, hemos señalado su atemporalidad en varios sentidos, por una parte la consideración de que su objeto de estudio es precisamente un objeto, listo para ser conocido en virtud de su estabilidad en el tiempo, de su inmutabilidad; por otra parte su atemporalidad también se manifiesta en el hecho mismo de que su propio quehacer no lo considera como un proceso histórico, social, que ha sido construido en el proceso de comunicación, tanto en el ámbito científico como en otros ámbitos (político, económico, etc.); y finalmente, hemos señalado cómo esta atemporalidad de la psicología social, derivada de su consideración de la realidad como hechos, deja fuera la posibilidad de transformación de los procesos sociales, en virtud de que no los considera una construcción social.

Como contraparte de la psicología social de los hechos, hemos nombrado *Psicología social de procesos* a un punto de vista dentro de la psicología social que considera la realidad como construcción social. Los antecedentes y planteamientos fundamentales de lo que hemos denominado psicología social de procesos, son parte de un punto de vista de la psicología social, que aunque data del siglo pasado, no es por cierto el punto de vista dominante dentro de ésta. Pero que sí es, por cierto, la que recupera para la psicología social la noción de que las cualidades presentes de los 'fenómenos' sociales no son desligables del proceso que los ha constituido y que no pueden comprenderse sin hacer referencia a ese proceso.

El proceso que hemos destacado como central para la psicología social de procesos es el proceso de comunicación, proceso en el que se apropian, intercambian, construyen y reconstruyen símbolos, significados y sentidos; mismo que le permite a ésta psicología social, dejar de ver los fenómenos sociales como 'cosas', lo que puede ver en su lugar son relaciones, es decir, procesos relacionados entre sí que son susceptibles de transformarse por los participantes de la comunicación, o sea por todos los sujetos sociales. De este modo, el nombre de psicología social de procesos, ha significado en este trabajo un punto de vista de la psicología social, que considera la realidad en constante movimiento, en construcción mediante el proceso de comunicación. Por ello, la noción de tiempo como sucesión de hechos, como transcurso en el que éstos evolucionan, le queda corta a una noción de la realidad como construida socialmente, porque en primer lugar, la psicología social no se encuentra frente a hechos sino frente a procesos y en segundo, éstos no sólo evolucionan o se

desarrollan sino que se transforman y se construyen.

Por esta razón hemos hecho una distinción entre la *temporalidad* que entiende una psicología social *de los hechos* y la que es propia de una psicología social que contempla *procesos*. Para la psicología social de los hechos, la temporalidad se encuentra en dos sentidos: para los fenómenos que estudia, el tiempo representa el orden de los mismos, su presentación en ciclos constantes, su manifestación en la realidad, es una duración en la que tendrán lugar los sucesos que ya sabemos que tendrán lugar, por lo que la hemos identificado como su *experiencia temporal de duración*; para su propio quehacer como disciplina, hemos denominado *temporalidad acumulativa* a la práctica de acumulación de conocimientos en el tiempo que le permitirá conocer la realidad social tal y como es en un momento determinado. Así también, para la psicología social de procesos, hemos distinguido para los procesos que comprende, la cualidad temporal cuya experiencia se presenta como *significativa*, ya que los sucesos cotidianos no están ubicados cronológicamente, sino que se retoman, construyen o actualizan en virtud de su significado presente; en su quehacer como disciplina se hace presente la *temporalidad* como *construida*, en vista de que su práctica la reconoce como construcción social creada en el proceso de comunicación, mismo que le permite reconocer la realidad como construcción social.

A través del análisis de la temporalidad en sus tres momentos: pasado, presente y futuro, hemos señalado que ambas psicologías sociales se ubican en el presente para el 'estudio' de lo social pero con diferentes resultados: hemos definido a la psicología social de los hechos, como una psicología cuyo discurso de lo social se ubica en el pasado, en el sentido de que el cúmulo de conocimientos que obtiene, son conocimientos de procesos "inestables" en el tiempo, que han cambiado su curso o que han sido transformados; este mismo análisis de la temporalidad, nos permitió reconocer a la psicología social de procesos como la apertura, como el fundamento para lo que hemos propuesto como *Psicología social de proyectos*. Este nuevo nombre para la psicología social, pretende de ésta la recuperación de la temporalidad como categoría, que implica la consideración del carácter histórico de los procesos, el cual alude a su construcción y a la posibilidad de optar de los sujetos sociales. De ahí que si bien es cierto, que su quehacer estaría ubicado en el presente en el que interpreta y comprende los procesos sociales, su tarea fundamental es ampliar los recursos simbólicos de la sociedad, ampliar la realidad dada y dándose a la realidad posible; con lo cual el tiempo en el que se ubica es *el tiempo de proyectos*, tiempo en el que se construye el presente a través de la apropiación del mismo, tiempo en el que se puede elegir una dirección posible a los procesos presentes.

Es el momento de decir de manera más amplia y a modo de conclusión, por qué esta tesis lleva por nombre *las posibilidades de un espíritu crítico*, aunque ya lo señalaba al final del último capítulo. Dentro de la psicología social de los proyectos, se considera que la realidad que existe es una realidad en movimiento,

la realidad simbólica del proceso de comunicación; misma que se presenta como el espíritu de la sociedad, en virtud de que es lo que la mueve, la hace pensar, entender, sentir, sufrir y gozar, crear, interpretar, comprender y recrear su realidad. Como hemos visto la sociedad se apropia de su presente a través de los proyectos que es capaz de elaborar, mediante sus recursos para nombrar, sentir y dotar de significado dicho presente, que de esta forma se ve enriquecido y ampliado de lo existente a lo posible. La psicología social en su intención de entender lo social, debe recuperar para sí la identidad como espíritu, es decir, considerarse como una construcción social hecha en el proceso de comunicación, tanto en el ámbito cotidiano como en el ámbito científico. Pero tiene también la posibilidad de convertirse en un espíritu crítico, en un espíritu que ve al espíritu, que lo presente; esto es, convertirse en una psicología social que no sólo observe los fenómenos sociales o los interprete y comprenda, sino que los construya, que los invente, que elabore su propio proyecto de ciencia social donde se reconozcan las subjetividades de sus investigadores y que contribuya con sus interpretaciones, con sus recursos, a enriquecer el material simbólico que la sociedad tiene para construirse en el presente, proyectada hacia un futuro.

De esta forma, no se está verificando nada porque se cree en lo posible, en lo susceptible de transformarse, en una sociedad diferente, quizás como dice Habermas en la situación ideal de diálogo; pero tampoco se está haciendo teleología porque ningún proyecto tiene porqué cumplirse, no se trata de inventar profecías que se cumplan a sí mismas, sino participar lúdicamente de aquéllo que antes sólo se observaba, más aún, de aquéllo con lo que no debía establecerse ningún vínculo, lo social. Se trata pues, de que la subjetividad del psicólogo social entre en juego de manera explícita, asumida, con su propio proyecto de ciencia y de realidad, ya que como decíamos en la introducción, lo más importante se encuentra en emprender la aventura, en elaborar proyectos y no en sus resultados, en el viaje a Itaca, en elegir de todas las posibilidades la que nos parezca el mejor de los presentes posibles. Cierto es, que siempre cabe la posibilidad de que alguien elija, como mejor presente posible, el 'neonazismo' o la 'imposición del nuevo orden mundial', pero esto es solamente una de las posibilidades del presente comunicativo y todos los sujetos sociales tienen la posibilidad de hacer emerger su propio proyecto, desde su propia memoria colectiva; en todo caso, lo que sí debe de explicitar la psicología social son los parámetros de los que parte tanto en el ámbito civil como en el ámbito científico y someterlos a consideración del proceso de comunicación en el cual se encuentra inmersa en ambos sentidos. Así pues, el proceso de comunicación en el presente contiene la posibilidad de múltiples direcciones, la psicología social por una parte, debe contribuir al enriquecimiento de los recursos simbólicos para vislumbrar las posibles direcciones, confrontar los proyectos con sus elementos pasados, con su memoria colectiva y por otra parte debe elegir una dirección, un proyecto para sí misma que la enriquezca como disciplina, de ahí que la psicología social, tiene en la psicología social de proyectos, las posibilidades de ser un espíritu crítico.

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, N. (1961) *Diccionario de Filosofía*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Aguilar, M. A. y Cisneros, C. (1990) "La continuidad del presente en psicología social y psicología política", en: *Sociológica*, año 5, no. 14; México, Ed. por U.A.M. Unidad Azcapotzalco; pp. 63-76.
- Aguilar, M. A. (1991) "Fragmentos de la memoria colectiva de Maurice Halbwachs", *La Revista de Cultura Psicológica*, No. 1, México, Ed. por Facultad de Psicología, U.N.A.M.
- Allport, G.W. (1969) "The historical background of modern social psychology", en: G. Lindzey y E. Aronson, *Handbook of Social Psychology*, Reading, Mass, Addison-Wesley, P.C. 5 vols., vol. I.
- Bachelard, G. (1932) *La intuición del instante*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Breviarios no. 435, 1987.
- Bautista, A. (1988) "Algunas consideraciones teóricas sobre la noción de 'lenguaje'. Dentro y fuera de la psicología social". *Fundamentos y crónicas de la psicología social*. SOMEPSO, México, Vol. 1, No. 1.
- Bautista, A. (1990) "La comunicación intersubjetiva como un proceso generador de cultura", en: *Polis 90. Anuario de Sociología*, México, Ed. por U.A.M. Unidad Iztapalapa.
- Berger, L.P. y Luckmann, T. (1967) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Ed. Amorrortú, 1968.
- Berman, M. (1981) *El reencantamiento del mundo*, Chile, Ed. Cuatro Vientos, 1987.
- Blanco, A. (1988) *Cinco tradiciones en la Psicología Social*, Madrid, Ed. Morata.
- Buceta, L. (1979) *Introducción histórica a la Psicología Social*, Barcelona, Ed. Vincens-vives.
- Delgado Fuentes, M. (1992) "La cultura popular urbana: sus características y su proyecto", en: *La Revista de Cultura Psicológica*, No. 1; México, Ed. por Facultad de Psicología, U.N.A.M.
- Delgado Fuentes, M. (1992) *La memoria colectiva y el proyecto de sociedad en la irrupción de las masas*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, U.N.A.M.
- Doise, W. et al. (1980) *Psicología social experimental*, Barcelona, Ed. Hispano-Europea.
- Domingo, G. y Pérez Cota F. (1990) "El individuo de la psicología colectiva", en: Graciela Mota (Coord.) *Cuestiones de Psicología Política en México*, México, Ed. por CRIM, U.N.A.M.
- Fernández Christlieb, P. (1988) "Psicología social como ciencia de la comunicación" *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Psicología de la comunicación un campo abierto*, No. 131, México, Año XXXIV, Nueva época; Enero-Marzo.
- Fernández Christlieb, P. (1988b) *Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva*, Laboratorio de Psicología Social, U.N.A.M.

- Fernández Christlieb, P. (1989) "Psicología social de la cultura cotidiana", en: *Psicología colectiva y cultura cotidiana*, (Fernández Christlieb, Coord.) México, Ed. por Facultad de Psicología U.N.A.M.
- Fernández Christlieb, P. (1991) "La posmodernidad como el fin de la seriedad y su individuo", en: *Investigación Psicológica*, Volumen 1, No. 1; México, Ed. por Facultad de Psicología U.N.A.M. pp. 111-130.
- Gadamer, A. G. (1975) *Verdad y Método*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1988.
- Gergen, K. (1973) "Social Psychology as History", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, New York and London, Plenum Press, 1976.
- Gergen, K. (1988) "Hacia una psicología posmoderna", en: *Investigación Psicológica*, Volumen 1, No. 1; México, Ed. por Facultad de Psicología U.N.A.M.. pp. 97-109, 1991.
- Griséz, J. (1975) *Métodos de la Psicología Social*, Madrid, Ed. Morata, 1977.
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Buenos Aires, Taurus, 1990.
- Hall, E. (1959) *El lenguaje silencioso*, México, Ed. Alianza, 1990.
- Heller, A. (1967) *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ed. Península, Historia/Ciencia/Sociedad no. 144, 1977.
- Heller, A. y Fehér, F. (1988) *Políticas de la postmodernidad*, Barcelona, Ed. Península, 1989.
- Hollander, E.P. (1967) *Principios y métodos de psicología social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- Hughes, J. (1980) *La filosofía de la investigación social*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Husserl, E. (1962) *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, México, Folios, 1984.
- Ibañez, T. (1989) "La psicología social como dispositivo desconstruccionista" en: Tomás Ibañez Gracia (Coord.) *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona, Ed. Sendai, pp. 109-133.
- Ibañez, T. (1990) *Aproximaciones a la Psicología Social*, Barcelona, Ed. Sendai.
- Ibañez, T. (1990b) *La "tensión esencial" de la psicología social*, Barcelona, U.A.B.
- Ibañez, T. (1990c) "El hermenéuta y el contable, o la represión de la historia" en: Libro de ponencias del III Congreso Nacional de Psicología Social, Santiago de Compostela.
- Ibañez, T. (1991) "Naturaleza del conocimiento psicosocial construido por las revistas 'estándar' de la disciplina", *Interacción Social*, 1-1991, Ed. de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 43-64.
- Iñiguez, L. (1988) "Representación social del tiempo" en: Tomás Ibañez Gracia (Coordinador) *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, pp. 247-285.

- Israel, J. (1972) "Stipulations and construction in the social sciences" *The Context of Social Psychology. A Critical Assessment*, Edited by Joachim Israel & Henri Tajfel, London, Academic Press London and New York.
- Javiedes, L.M. y León, E. (1989) "El problema del método en psicología social" *Psicología social y teoría de la conducta*, México, Facultad de Psicología, U.N.A.M. pp. 69-86.
- Knapp, M. L. (1980) *La comunicación no verbal*, Barcelona, Ed. Paidós, 1988.
- Kuhn, T. S. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Ed. F.C.E., 1986.
- Laing, R.D. y Cooper, D.G. (1973) *Razón y violencia. Una década de pensamiento sartreano*. Buenos Aires, Paidós.
- Lewin, K. (1961) *La teoría del campo en la ciencia social*, Barcelona, Ed. Paidós, 1988.
- Lipovetsky, G. (1983) *La era del vacío*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1986.
- Mardones, J.M. y Ursúa, N. (1982) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Ed. Fontamara.
- Mead, G. H. (1929) "La naturaleza del pasado", *Revista de Occidente*, No. 100, Editada por Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 1989.
- Mead, G. H. (1930) *Espritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del Conductismo Social*, México, Ed. Paidós, 1990.
- Moreno, N. (1991) "El método crítico de Karl Popper y su crítica al inductivismo", *Nematihuani. Revista de Psicología y Ciencias Sociales*, México, ENEP Zaragoza U.N.A.M. No. 11, pp. 69-75.
- Moscovici, S. (1981) *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Ed. Morata.
- Moscovici, S. (1984) *Psicología Social II vols.*, Barcelona, Ed. Paidós, 1988.
- Nicol, E. (1941) *Psicología de las situaciones vitales*, México-Buenos Aires, Ed. F.C.E., 1963.
- Pepitone, A. (1991) "El mundo de las creencias: un análisis psicosocial". *Revista de Psicología Social y Personalidad*. México, Vol. VII, No. 1 Julio, pp. 61-79.
- Ramos, R. (1989) "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva" *Revista de Occidente*, No. 100, Editada por Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 1989.
- Ricoeur, P. (1965) *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Ed. Siglo XXI, 1990.
- Rimé, B. (1984) "Lenguaje y Comunicación" en S. Moscovici (1984), *Psicología Social Vol. II*, Barcelona, Ed. Paidós, 1988.
- Rodriguez, A. (1976) *Psicología Social*, México, Ed. Trillas, 1980.
- Rodríguez, I.A. (1991) "El hombre: lo siempre posible", *Nematihuani. Revista de Psicología y Ciencias Sociales*, México, ENEP Zaragoza U.N.A.M. No. 11, pp. 66-68.
- Sánchez Vázquez, A. (1990) "Radiografía del Posmodernismo" *Periódico unomásuno*, Sábado 3 de Mayo.

- Schellenberg, J.A. (1978) *Los fundadores de la psicología social. Freud, Mead, Lewin y Skinner*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Schütz, A. (1972) *Fenomenología del Mundo Social*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Sherif, M. & Sherif, C. (1969) *Psicología social*, México, Ed. Harla, 1975.
- Stryker, S. (1983) "Tendencias teóricas de la psicología social: Hacia una psicología social interdisciplinar", en: J.R. Torregosa y B. Sarabia *Perspectivas y Contextos de la Psicología Social*, Barcelona, Ed. Hispano Europea.
- Zemelman, H. (1982a) *Uso crítico de la teoría*, México, Ed. Colegio de México.
- Zemelman, H. (1982b) *Crítica epistemológica de los indicadores*, México, Ed. Colegio de México.
- Zemelman, H. (1987) *Conocimiento y Sujetos Sociales*, Jornadas, No. 111, México, Ed. Colegio de México.
- Zemelman, H. (1989) *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Ed. Siglo XXI.